

P-1

2-51

B.P. de Soria



61113859

D-2 30

18
4109

Handwritten text, possibly a date or reference number.

Main body of handwritten text, likely a letter or report.

Second section of handwritten text.

Handwritten text, possibly a signature or name.

Handwritten text, possibly a date or reference number.

Handwritten text, possibly a date or reference number.

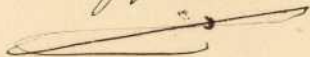
Handwritten text, possibly a date or reference number.

ПРИКАЗЪ АКАДЕМІИ

ОБЩЕСТВЕННА БИБЛИОТЕКА

ИЗДАНИЕ АКАДЕМІИ

Nº 8366



LA ESCUELA ORITANA



D-2

30

3854

LA ESCUELA UNITARIA

Cómo funciona y cómo debe organizarse
en los tiempos modernos

LA ESCUELA UNITARIA

Este libro es una obra de
investigación y de estudio
que se ha escrito en un
momento de crisis y de
transformación de la
educación en España y
en el mundo. El autor
ha querido exponer los
principios y los fundamentos
de la escuela unitaria.



PROPIEDAD REGISTRADA

Este libro, y todos los de la «Editorial Estudio», de Juan Ortiz, se hallan a la venta en las librerías de España y América y en la Librería Pedagógica, Desengaño, 18. Teléf. 13137.-Apartado 999. Madrid.

R. 2366

LA ESCUELA UNITARIA

Cómo funciona y cómo debe organizarse
en los tiempos modernos

POR

MANUEL ALONSO ZAPATA

MAESTRO DE LAS ESCUELAS NACIONALES DE MADRID

PRIMERA EDICIÓN

1930

JUAN ORTIZ

EDITOR

MARQUÉS DE TORRELAGUNA, 20.-TELÉF. 53910

CIUDAD LINEAL - MADRID



Dos palabras

No necesitamos definir ni presentar la escuela unitaria. Todos estamos de acuerdo en que así se denomina la escuela de un solo maestro, con niños de distintas edades y fases de educación.

Parece que en los tiempos actuales se impone por todas partes la escuela graduada. Hablar, por tanto, de escuela unitaria resulta casi anacrónico. Y no creemos vano, sin embargo, ocuparnos de los problemas que la escuela de un solo maestro tiene que resolver.

Cuantas más gentes bien avenidas profesionalmente se reúnan para trabajar en una o varias escuelas, colaborando y estableciendo unidad de acción, más perfecta será la obra y de mayor trascendencia; pero lo real es que la escuela unitaria existe, y seguirá existiendo mientras no desaparezcan las causas que la imponen.

Unitarias son nuestras escuelas rurales, unitarias son muchas de las que funcionan en poblaciones importantes, y unitarias son también esas aglomeraciones de ochenta o cien niños, para las que, claro está, no escribimos, con las que un solo maestro se esfuerza en trabajar y obtener el mínimo resultado que lo absurdo puede dar de sí.

El maestro de una escuela de ochenta niños, más que orientación en su trabajo, necesita alientos y energías para convencer a padres, autoridades locales e Inspección de la necesidad de poner fin a lo que nadie, bien avenido con el sentido común, puede reputar como bueno.

Existen, pues, muchas escuelas, la mayoría, regidas por un solo maestro, y son esas escuelas precisamente las que toman a su cargo los jóvenes que salen de la Escuela Normal.

Con prácticas escolares escasas o nulas, desconociendo la escuela real, ya que sólo han visto, nada más que visto, la graduada aneja a la Normal, se encuentran los que inician su labor pedagógica con la responsabilidad que en sí lleva la dirección educativa de un pueblo.

Sobre el joven que comienza a trabajar gravitan todos los problemas escolares, la relación de la escuela con el medio social y el ser enlace entre el pueblo, la aldea a veces, y el mundo de la civilización.

Algún día, quizás permitan los medios rurales llegar a la reunión de varias escuelas para constituir centros más numerosos, mejor dotados de elementos de trabajo.

Las concentraciones de escuelas, ensayadas en los Estados Unidos, con éxito según algunas informaciones, serán posibles cuando las comunicaciones sean fáciles y cómodas, siempre que la Administración se encargue de transportar a los escolares. Entonces podrá discutirse su utilidad.

Conviene hoy mantener al maestro en contacto con el pueblo, hasta en las regiones que, como algunas del Norte, tienen su población diseminada en pequeños caseríos unidos por buenas carreteras. Su influencia sale de las paredes de la escuela, puede ser beneficiosa para los adultos y contribuir a elevar y dignificar su vida.

Dado el panorama de la educación en España, hablar

hoy de concentraciones es colocarse en terreno puramente imaginativo, y ya en él, podrían desearse para los cuatro últimos años de escuela primaria para constituir las de ampliación y preaprendizaje, elementales de Agricultura, etc.

Volviendo a nuestro propósito, *la escuela unitaria*, la escuela rural y las que dentro de este tipo de organización quedan en las ciudades, parecerá, a través de las páginas que siguen, que sólo de aquéllas se habla; y es que las unitarias de las poblaciones de alguna importancia dan la impresión de que perduran para negar toda orientación pedagógica sana.

La escuela unitaria de nuestros centros de población numerosa no son escuelas nacidas para atender a la educación en barrios de pocos niños, aislados, apartados de donde están situadas las grandes y ricas en medios. No son las creadas para el grupo de niños, que, aun siendo de distintas edades, tienen condiciones que aconsejan darles el mismo trato educativo, situarlos en un medio dado.

Las escuelas unitarias de Madrid, pongo por caso, se alojan en un piso de cualquier casa de la ciudad, que antes fué vivienda u oficina, lo que volverá a ser cuando el nuevo inquilino, la escuela, se mude o se muera, que también mueren las escuelas.

Cabe en la escuela que acabo de citar un maestro animoso, bien orientado, que haciendo todo lo que pueda, superándose, venza los obstáculos que han acumulado, o dejado acumular, en contra de su obra, y logre poner en actividad a los niños para que se eduquen. Aun así y todo, será actividad lenta, hacer falta de oxígeno y vida alegre; pero siempre habrá un maestro que estimula, sugiere y da medios de marchar más desembarazados fuera de aquella casa, donde los niños tropiezan con una pared apenas quieren andar.



No hemos creído que al escribir debiéramos situar en tal medio la escuela, aun imaginándola modesta. Sin olvidar nunca que aquí la educación tardará mucho en salir de la pobreza, no acertamos a dejarla en la mísera indigencia a que es frecuente verla reducida.

Quisiéramos, y ya están apuntados los motivos, que este trabajo fuese útil a los que se encuentran, repentinamente, en la situación imprevista de regir una escuela, de tratar a un pueblo desde ella.

No hemos pensado trazar normas. No pretendemos hacer un manual que sirva al maestro para reglamentar la escuela y tener perfectamente resueltos todos sus problemas. Menos ambiciosos, en apariencia, querríamos ponerle ante la vista el panorama de su labor y ayudarle a contemplarla, a realizar su oficio lo más fácil y placenteramente posible.

Que las siguientes páginas sirvan, especialmente en los principios, de sugestión a los maestros que comienzan para hacer *la suya*, y habremos ido más lejos de lo que podíamos ambicionar, aunque no haya ni uno que las siga fielmente.

Número de niños

I

La escuela existe por y para los niños. Del número de éstos depende, y después de otras condiciones, cómo sea aquélla.

La escuela no puede ser excesivamente numerosa.

Ha cambiado el papel del maestro y ya nadie piensa en constituirlo en eterno definidor. Su actitud ante los niños no es la de hablar para que ellos oigan o hagan, dóciles a su voz.

Las explicaciones se substituyen por el trabajo del niño, por la actividad en que se logra interesarlo.

El niño atento y silencioso, el niño pasivo, ideal de nuestras escuelas clásicas, ha dejado su puesto al que tiene iniciativas y puede realizarlas, al que, en vez de vivir vigilante a la llamada del maestro, obedece a sus propios motivos y pide auxilio cuando lo necesita.

Los niños trabajan, su trabajo, su deseo de actividad, plenamente satisfechos, van haciendo que se eduquen.

El maestro ofrece motivos. Tiene también una

actividad, que produce la de los niños. Observa siempre. Ni el menor detalle le pasa inadvertido. Sabe cómo trabaja cada uno, cómo ha de impulsarlo y ofrecerle más motivos, cómo ha de actuar para que los defectos, las faltas, se vayan corrigiendo, para que no se cometan.

¿Puede influir de este modo sobre una clase numerosa?

¿Puede conseguir actividad educadora de uno de esos hacinamientos de niños que, con el nombre de escuela, aún existen?

Trabaja para todos, pero tiene que pensar en cada uno.

Impersonalmente va procurando que éste y aquél muestren su individualidad, hagan, en la medida y calidad de sus fuerzas, de todas sus fuerzas y en todos los sentidos, pero ha de ver lo que hacen.

Reunir doce o quince niños de distintas edades, en agrupación natural, más y menos avanzados en cultura, en formación general, para vivir juntos y educarse viviendo, unidos a un maestro merecedor de su título, con un albergue de acuerdo con el fin a que había de destinarse y el medio ambiente, sería formar una escuela ideal, contando, además, con amplitud de medios. Así quizás se hagan escuelas unitarias cuando la sociedad tenga la sensibilidad necesaria para que le duelan en el corazón los deberes que no ha cumplido respecto a la educación.

La escuela oficial, y a ella se encamina este trabajo, por exigencias de las condiciones económicas en que vivimos, no puede tener menos de 45 niños. Con ello nos alejamos del régimen familiar, y tendremos que ordenar, que adoptar disposiciones para el buen funcionamiento.

Para familia, 45 niños son muchos. Sin embargo, hay que evitar al niño la idea de dos vidas: la extra escolar y la escolar, la de libertad y bienestar, y la de obligación y violencia...

Son más que suficientes para ocupar a un maestro 45 niños.

Puede haber, y los hay en muchos casos, en el pueblo 50 que quieren ir a la escuela, y el maestro no se plantea siquiera el problema, los admite. Pero los padres y las autoridades sí deberían planteárselo, y tratar de resolverlo.

Con 50 niños se hace un trabajo semejante al que, para 45, se va a reseñar. Y con 60, lo que se pueda, después de afirmar, una vez más, que 45 son más que suficientes. Este número ya es una concesión hecha en vista de que aún hay, en todos los países, notoria miseria para dotar la educación, ya que otras atenciones absorben lo que los contribuyentes aportan al presupuesto, y nadie ha pensado en colocar en primer plano la escuela—nadie de los que pueden hacerlo—y volcar sobre ella lo que necesita para vivir con holgura, con lujo.

No es este libro otra cosa que el deseo de bus-

car medios para que el grupo de 45 niños, excesivo ciertamente, pueda trabajar con provecho para su educación.

* * *

Nadie quiere hablar ya de lo que en un tiempo apasionó a las gentes que se preocupaban de asuntos escolares. La escuela graduada ha ganado las opiniones. Donde hay número suficiente de niños no se piensa en unitarias.

Efectivamente, 40 ó 50 niños con un maestro, teniendo aquéllos aproximadamente la misma edad, los mismos conocimientos y desarrollo psicológico, hasta uniformidad en la capacidad física para juegos y ejercicios, forman una unidad escolar de gran rendimiento, con mínimo esfuerzo.

La escuela numerosa, lo más numerosa posible, con personal suficiente, permite estudiar, clasificar y agrupar los niños según sus aptitudes, según su modo especial de ser. Realiza el ideal de muchos maestros. Cuando el niño llega a ella se le extiende su ficha, se cataloga, para entregarlo al obrero que hace la clase de trabajo que él necesita.

Entonces, el trabajo escolar se organiza científicamente.

La escuela graduada rinde, por su organización, por su trabajo en serie, con la máxima economía, infinitamente más que la escuela unitaria.

No hay comparación posible entre la eficacia productiva—hablando en términos industriales—de una graduada de doce secciones, por ejemplo, con 45 niños en cada una, y la de doce escuelas unitarias de 40. Naturalmente, aquí no se afirma que esa graduada tenga bastante personal con doce maestros, ni que las unitarias funcionen bien sin más intervención que la actividad de los doce maestros que las dirijan.

Los principios que regulan la moderna organización del trabajo han producido la escuela graduada, con secciones paralelas, de retrasados, de niños físicamente defectuosos, etc.... Lo que ahora no es cosa de discutir es cómo se estudian y encasillan, cómo se diagnostica el tratamiento que conviene a cada uno.

La escuela unitaria almacén de niños está justamente relegada al papel de cosa muerta o supervivencia histórica.

Entre aquella escuela graduada matemática y este caos unitario, indiscutiblemente, hay un mundo de diferencia en favor de la primera.

Pero si fuera posible el lujo de dar a cada doce niños un maestro, y mejor un maestro y su familia, con una casa alegre y bella en el campo, esta forma de agrupación en familia se llevaría la preferencia.

Reuniéndose doce niños de distintas edades, cada uno con sus aptitudes y modo de ser, no hay escuela, ni unitaria ni graduada, hay familia,

actividad natural de la infancia, vida intensa y de acuerdo con los intereses de la misma. Y, de más valor todavía, influencia de unos niños sobre otros, colaboración, medios de que cada uno pueda entregarse, al mismo tiempo, a trabajos individuales en que manifestar y desarrollar su personalidad, guía y ayuda a los más pequeños por los mayores... y tantas ventajas, que exponerlas y hacer su estudio se sale de los límites en que va a desarrollarse este trabajo.

La escuela unitaria de 45 niños, algunos menos mejor, puede aproximarse a la organización de tipo familiar, realizar el ideal de libertad en la educación, dejar al niño la amplitud de movimientos necesaria para que sea el factor de su proceso formativo.

Edificio

Se ha dicho: el maestro es la escuela; un buen maestro hará escuela aunque no tenga más edificio que la sombra de un árbol que la resguarde de los rayos del sol, o un cobertizo para guarecerla de la lluvia...

Está bien. Puede admitirse. Hará escuela en esas condiciones; pero lo que aquí se pretende necesita una casa que llene todas las exigencias del más exigente higienista, que sea bella y atrayente. Es la casa de los niños. Puede y debe dar normas de vida al pueblo para convertirlo de sórdido, miserable y malsano, en limpio, elevado y fuerte.

Vivir diariamente cinco, seis o más horas en una casa plena de luz y aire, pulcra, ordenada, decorada con buen gusto, crea hábitos y necesidades para el porvenir, con las que se irá consiguiendo limpiar, material y espiritualmente, nuestra existencia aldeana.

El aspecto exterior, la capacidad, el orden, la limpieza y el ornato interiores, deben colocar a la escuela en condiciones de ser centro de atracción de las familias, que, interesándose por la educación de sus hijos, encuentren a la vez enseñanzas y bienestar para ellas.

No es lujo ni suntuosidad lo que pedimos para la escuela, que sería antieducativo el tenerlos, sino gracia sencilla, perfecta comodidad, honrada solidez en la construcción, medios de que siempre esté preparada para recibir la más importante visita, sin el aviso previo, gracias al cual puede luego publicarse: «Ayer visitó... tal centro, saliendo gratamente impresionado del orden, limpieza...»

Es indudable que la casa-escuela irá influyendo lentamente en las demás del pueblo, para mejorarlas.

La misma habitación del maestro, próxima, unida al edificio de la escuela, aunque con la debida separación, además de ser índice de la estima en que el pueblo tenga al educador de sus hijos, y medio de darle estabilidad en su destino el alojarlo decorosamente, debe ser una constante y muda lección de hogar.

Y no insistimos en consideraciones generales que ya son del dominio común, que teóricamente admiten muchos de los que pudieran traducirlas en hechos, aunque sólo las utilizan para hacer discursos.

* * *

La escuela en el campo también tiene en su favor el voto unánime de las personas que se precian de tener un mediano conocimiento de asuntos de educación.

Si se trata de la escuela rural, nada más fácil que aislarla de las casas del pueblo, quedando próxima a ellas.

A la escuela no deben llegar nunca ruidos perturbadores de su labor tranquila. Por aislamiento material, y porque la atmósfera que la llena lo haga imposible, las mezquindades de la vida rural han de permanecer alejadas de la escuela.

La casa de los niños debe estar a una prudente distancia de los detritus y suciedades que constantemente invaden las calles y rincones de nuestros pueblos, ignorantes de las más elementales reglas de higiene y faltos de autoridad que se las haga observar.

Cuando convenga ponerse en contacto, para conocerlas, con las actividades del pueblo, irá la escuela a observarlas donde se hallen.

La escuela debe radicar en el campo y con una porción de él suya, lo más extensa que sea posible, además del patio de juegos, aprovechable en cualquier momento. Ha de tener un campo de deportes y la extensión dedicada a experiencias y ensayos agrícolas, para el estudio de la botánica, para vivir en contacto con la naturaleza, observarla y aprovechar sus enseñanzas.

La escuela y sus dependencias formarán espacio cerrado. En él los niños juegan y corren en libertad, limitada sólo por la cerca. Ni siquiera debe limitarla, en muchas ocasiones, la mirada del maestro. Que se gobiernen y dirijan

ellos, construyendo, jugando, trabajando, cuidando animales, corriendo o descansando.

Hay instrucciones oficiales y toneladas de papel llenas de planos y orientaciones para que no ignoren maestros y arquitectos cómo ha de construirse un edificio destinado a escuela.

Sin pretensión de que no pueda ser de otro modo, se incluye un plano de escuela unitaria, con lo necesario para llenar cumplidamente sus fines.

Que no la tiene así ninguno de nuestros pueblos, que es cara y que no se ha omitido ningún detalle, extremando las exigencias, son observaciones que alguien hará a la construcción escolar en donde aparece alojada esta escuela unitaria. Por adelantado quedan rechazadas.

Cuando la miseria de un pueblo sea tal que ni con el esfuerzo y aportación colectivos y los de cada uno pueda llegarse a construir, amueblar y sostener una escuela—muchos de los edificios que se destinan a ellas no merecen tal nombre—, podrá hacerse algo que se aproxime, agotando los consejos, insistiendo uno y otro día, recabando la ayuda del Estado para que la casa de los niños llene la condición primordial de presentar e imponer un tipo de vida más elevado que el corriente en el pueblo.

* * *

Una verja, un simple vallado de madera, un seto vivo separará la escuela y el terreno que le

pertenece de los campos circundantes. Dentro queda la extensión suficiente para que se desenvuelva, con holgura, sin ahogo, con amplia libertad, la pequeña sociedad escolar.

Pasando la verja, entre ésta y la fachada principal de la construcción, habrá un espacio libre, asfaltado y sombreado por árboles, del que, por tres o cuatro peldaños, se pasará a una galería de seis metros de anchura por veintiséis de longitud.

Es esencial la galería para el completo funcionamiento de la escuela, aunque sin ella también se realizaría el trabajo escolar. Orientada al Mediodía, recibe a raudales el aire y la luz. Apenas si tiene pared. Puertas y ventanas forman, casi en su totalidad, el lienzo que la separa de la explanada anterior.

De la galería se pasa a la sala de trabajo, de diez metros de largo por seis de ancho, con luz posterior y unilateral. Es una urna de cristales, que con facilidad puede abrirse a N. y O. La pared Norte no existe, es una gran ventana encristalada. Al Oeste tiene dos puertas de cristales, por las que, pronto y fácilmente, se sale al campo escolar.

Tampoco perjudicarán una o dos ventanas a la galería, provistas de cortinas. Habría entonces luz del Sur, mas por el N.

Gemela de la sala de clase es la dedicada a biblioteca. Entre ellas quedan dos salitas: una de 6

por 3,50 metros, en comunicación con la clase, dedicada a depósito de material, y otra, con puertas a la biblioteca y a la habitación de trabajo descrita, con luz Norte también, de 6 por 4,50 metros, que es la que sirve para que trabajen los niños que pueden quedar aislados de los demás cuando convenga.

Algunos rincones de la galería, señalados en el plano, separados con vallas de madera, sirven de guardarropa.

En el extremo E. de la galería queda aislada la entrada directa a la casa del maestro, situada en la segunda planta, y en el hueco de la escalera un depósito de útiles de limpieza o bajada al sótano, donde estará la caldera de calefacción y depósito.

¿Un sótano donde estará la caldera de la calefacción? Naturalmente, allí estará, si el pueblo llega a sentir la necesidad de atender con cariño y minuciosos cuidados a sus hijos, para dar a la escuela temperatura confortable en invierno, evitando las desigualdades, peligros y suciedad de las estufas, pues no creará nadie que pudiera optarse por otros sistemas, caros unos, como el eléctrico, y antihigiénicos los demás.

Hay disposiciones que aconsejan no incluir habitación para el maestro en el edificio destinado a escuela, quizás que lo prohíben. Y es sensible.

La casa del maestro en íntima comunicación

con la escuela, puede no ser conveniente para ésta y de gran molestia para aquél, que siempre se verá, sin cambio ni transición, sumergido en el ambiente de su oficio.

La misma familia del maestro padecerá el ruido propio de 45 niños reunidos, que en momento de enfermedad, por ejemplo, puede serle altamente perjudicial. Pero con todos esos inconvenientes, en el croquis se sitúa en la segunda planta, con entrada independiente. Muy próxima, para ejercer vigilancia sobre la escuela, para darle calor de hogar, para que en muchas funciones educativas —la actuación del comedor es una— la familia del maestro pueda colaborar en la obra educativa, con provecho para sí y para la obra de formación de los niños.

La máxima transigencia a que podría llegarse es a que el maestro viva en edificio distinto de la construcción en que han de estar contenidas las clases, biblioteca, etc., pero siempre dentro del recinto acotado para la escuela.

No se olvide que el no tener casa habitable, cómoda, capaz de ser ejemplar, es causa de muchos traslados de maestros.

La separación sistemática de la vivienda del maestro parece responder a desconfianza, injuriosa e impropio, respecto al que ha recibido una misión que sólo puede depositarse en quien precisamente inspira el sentimiento contrario.

Respondiendo al deseo de que el maestro sienta

algo suyo en la escuela, a que en el cumplimiento de sus deberes profesionales pueda hacerse más grata y fácil la vida, junto con creer perfectamente lógico el que su familia utilice el campo que la circunda para su esparcimiento, se ha situado en el extremo O. de la galería una habitación cuadrada para despacho oficial, archivo de la escuela y gabinete de trabajo del maestro, para que sea su retiro, su sala de lectura.

Posteriormente, en la parte a que da la fachada N. del edificio, se reproduce la explanada de asfalto, limitado al O. por un pabellón para retretes, urinarios y lavabos, y al E., por un porche o espacio cubierto y taller de carpintería.

En el plano figuran también duchas, piscina, campo de deportes y extensión cultivable.

Queda además, para que el maestro y los niños puedan desarrollar sus iniciativas, espacio donde tener arena, gallinero, acuarios, terrarios, etc.

Raro sería el pueblo que, con sensibilidad suficiente, con franco deseo de hacerla, no pudiera llegar a poseer una escuela como la que someramente queda descrita.

De la habitación sórdida, del pajar o desván mal ventilado y oscuro en que muchos pueblos alojan a sus hijos, al proyecto explanado, hay una distancia sideral, y, sin embargo, ¿por qué no proponerse salvarla?

Comience el maestro su trabajo como pueda, mejore y adecente lo que tenga, e impóngase el

trabajo de captar voluntades, de sumar esfuerzos, de despertar al campesino, al pescador, al obrero de su modorra. Mientras, viviremos con la esperanza de que un día, cualquier gobierno, adoptando procedimientos dictatoriales (es en el único aspecto en que nos explicamos la dictadura), se resuelva a colocar la educación en el plano de asunto de vida o muerte, de empeño patriótico digno de poner a su servicio lo mejor de sus fuerzas.

Al llegar a un pueblo se encuentra el maestro con una sala sucia y sin luz, sin material, sin mobiliario aceptable. Todo su aspecto es pobre, incómodo, feo, agobiador.

Los problemas escolares no interesan a los vecinos. Aislados de la civilización, lejos de todo centro urbano, con varios siglos de retraso, no comprenden aquellas gentes más vida que la suya, de lucha por el miserable y negro trozo de pan. Ignorantes, sucios, sin la más pequeña emoción de orden estético y sin sentir la necesidad de mejoras han vivido ellos, y así creen que deben vivir sus hijos.

Ante la triste realidad que toca, se desanima el joven maestro y limita su obra a lo que el medio le exige. Recibe a los niños, cuando van, y se entristece al ver sus caras sucias y mocosas.

Aquel pajar no merece esmero en la limpieza, ni hace falta para que los niños aprendan a deletrear un periódico, a mal escribir una carta y

a calcular lo que vale su escasa cosecha. El ha sido condenado a destierro, va a vivir como vivió su antecesor.

Si se obstina en conseguir mejoras ha de tropezar con la incomprensión, quizás con el odio... Mejor es vivir tranquilo.

Otro, en idéntico caso, protesta airado. Es indigno alojarlo a él, colocar a la escuela en aquellas condiciones. Se dirige al Inspector, recurre a la prensa, hace todo el ruido que puede y el pueblo permanece impasible. Ha conseguido que comiencen a tacharlo de exigente, a llamarle *señorito*, que sean sus enemigos los que han debido transformarse en colaboradores.

Más prudente un tercero, si el edificio no es ruinoso, si sus condiciones higiénicas no son tales que amenacen la salud de niños y maestro, acepta lo que le dan y comienza animoso su labor.

Aquella sala lóbrega puede blanquearse. Las ventanas pequeñas son fáciles de agrandar. El mismo mobiliario quizás facilite madera para ir haciendo otro. Por muy poco dinero, probablemente sin el menor gasto, logra unos tiestos con flores. Los niños se van lavando con relativa frecuencia. El campo tiene rincones agradables a que acogerse y verse libres de la habitación fea y destartalada.

En la escuela se han iniciado trabajos que ha sido preciso abandonar por falta de medios. Los

niños lo saben. También saben—lo han leído, han visto fotografías, se lo ha dicho el maestro—que otros niños, en otros pueblos, tienen preciosas escuelas, magníficas colecciones de libros, cinematógrafo, hacen viajes.

El maestro se va captando simpatías, tiene fe en su trabajo, gana autoridad.

Disminuye la distancia entre los padres y la escuela. Algunos la visitan. Piden libros y periódicos. Se ha conseguido tener alguna reunión. Ya está iniciada la relación cordial. Llegar al convencimiento y a la acción será obra de un mes, de un año, de dos. Vale la pena de intentarlo.

Concebido el plan total, cuando hay terreno, cuando se puede hacer algo, si no lo tenemos todo, se hace una parte, dejando posibilidades de ampliación. Poco a poco, con palabras, y más con hechos, siempre mostrando el uso que se hizo de lo anterior, va conquistándose lo que lleva hacia el fin, pero que nunca se alcanza. Vencida una cumbre aparece otra. Lo que es hoy punto de parada, mañana se hace estación de partida. La ruta del progreso termina en el infinito.

Al edificio que se proyecte, siempre deberán quedarle medios de crecer.

Mobiliario y material

La casa-escuela ha de hacerse habitable. Puede ser una de esas semipocilgas, cada vez más escasas en número, en las que apenas si cabe pensar más que para iniciar desde ellas la conquista de un alojamiento decoroso. Puede suceder también —así debe esperarse— que éste exista aproximado a lo que en el capítulo anterior se pedía. Lo suponemos e imaginamos lo que, una vez construído, le faltará para recibir a los niños que han de darle vida.

La explanada anterior y el patio posterior necesitan bocas de riego, acacias y olmos; aunque cuando éstos estén en condiciones de dar sombra densa, quizás haya que pensar en otras construcciones escolares más de acuerdo con los tiempos, unos bancos como los instalados en los paseos públicos, y los niños que vengan a darles vida con sus gritos y carreras.

En ambos cobertizos, igualmente de suelo asfaltado, se instalan surtidores en que los niños podrán beber, sin los inconvenientes de cualquier otro sistema.

Urinarios, retretes y lavabos tienen agua co-

rriente. Omitimos la descripción. Afortunadamente han pasado los tiempos en que había necesidad de convencer a las gentes y mostrarles cómo habían de ser estas dependencias.

En uno de los cobertizos puede haber un pequeño taller: banco y herramientas de carpintería, donde los niños mayores, dentro y fuera de las horas de trabajo escolar reglamentado, realizan sus proyectos. Los días crudos del invierno no podrán trabajar en este taller, instalado casi al aire libre.

En los lavabos hay siempre jabón, cepillos de uñas y grandes toallas colgadas y atadas por los extremos de modo que puedan correr y utilizarse en toda su extensión. Concesión a la economía, que tanto preocupa a maestros y autoridades, es el no recomendar las pequeñas toallas, utilizables una sola vez.

Minucia o detalle que ha preocupado a bastantes maestros y que, sin embargo, se ha resuelto sólo en alguna escuela: los retretes no deben carecer nunca de papel higiénico. Son los niños mucho más serios y respetuosos con las cosas de lo que nos figuramos, y más si viven en un ambiente de orden y confianza en su proceder.

Algún rincón del patio está provisto de arena limpia, piedrecitas, palas, cubos... Es un delicioso dominio de los pequeños constructores.

Al fondo del patio de juegos, en comunicación con el campo de deportes, en local cubierto, se

instala una ducha colectiva y cabinas individuales alrededor para vestuario. En el suelo se construirán pequeñas tinas para el lavado de pies.

Un aparato de gas o caldera especial permite calentar agua y hacer obligatoria la ducha de limpieza, un día a la semana por lo menos.

En el campo de deportes, descubierta, está la piscina de natación.

En los patios de juegos y en el campo hay cajones pintados, dentro del edificio cestos, destinados a papeles. El maestro, con el ejemplo y con el gesto, indica cómo han de utilizarse.

En la galería de entrada, algunos asientos de mimbre bien distribuidos y mesas suficientemente altas, de distintos tamaños, que sirven para leer de pie. En ellas hay libros, revistas, láminas, balanzas, vitrinas, donde conviene exponer lo que completa el trabajo de la clase.

La decoración es alegre y llamativa. Las láminas que en los cuadros se muestran pueden cambiarse con facilidad.

Sala de clase

Mesas planas y sillas. El pupitre bipersonal, el unipersonal, que muchos encontraron aun más ventajoso, están pasando a la historia. El deseo de aislar a los niños, de impedir su comunicación, va sustituyéndose por el propósito de que hablen, por el de ponerlos en condiciones de que colaboren.

Varios tamaños de sillas y mesas, lo menos cuatro, pero sin las exigencias y medidas que preceptuaban los antiguos libros de Pedagogía al construir al niño la caja en que lo querían encerrar durante varias horas seguidas.

Cuando un niño se sienta incómodo, él se levantará.

En vez de pupitre, la mesa plana. En vez del niño aislado, el grupo de niños alrededor de una mesa, que hablan y ríen, que alborotan alguna vez y se ocupan de sus intereses y juegos de la calle.

Las publicaciones del Grupo escolar «Cervantes», de Madrid, el último libro de su director, D. Angel Llorca, *Los cuatro primeros años de escuela primaria*, contienen varios modos de

colocación. El que aquí se incluye difiere poco de aquéllos. En una unitaria y en una graduada, una sala de trabajo tiene parecida o igual instalación.

Con el mobiliario indicado no hay posibilidad de luz unilateral izquierda para todos los niños. Si es suficiente y suave para no producir contrastes acentuados de luz y sombra, no parece de gran importancia el inconveniente. Luz Norte, toda una pared abierta, y alguna ventana a la galería, con cortinas para atenuar la excesiva intensidad cuando convenga hacerlo, y estarán en mejores condiciones de trabajo que la mayoría de los empleados y dibujantes de las oficinas públicas y privadas, libres de daño fisiológico.

En la sala de clase quedará siempre sitio para los niños que trabajen fuera de ella y en un momento dado deban incorporarse a los demás.

En cada mesa un tiesto con flores, ¡cuesta tan poco! Los niños deberán cuidarlo. Alguno o algunos de ellos tienen a su cargo las plantas que decoran la escuela.

Debajo del tablero de las mesas hay una carpeta o hendidura, en que los niños más pequeños guardan una plancha de zinc, para colocarla sobre aquél cuando hayan de modelar, empleando plastilina. El modelado en barro se hará en los cobertizos del patio. No creemos necesario razonar su inconveniencia en el salón de clase.

Una estantería al fondo, con tantos departa-

mentos como niños, contiene los cuadernos, trabajos terminados y útiles individuales del mismo.

Los libros e instrumentos de frecuente y no previsto empleo que el maestro puede necesitar, se guardan en un pequeño armario al alcance de la mano.

Al frente de los niños, un encerado, que todos deben ver desde su sitio, y en la habitación del material, sobre caballete con ruedas, otro utilizable en los trabajos especiales de una de las secciones.

Algún jarrón con flores y reproducciones artísticas en yeso, sobre la estantería de los niños y en los sitios en que el buen gusto lo reclame.

Dos o tres cuadros bien elegidos, cuyas láminas sean representativas de asunto interesante y, siempre, de valor artístico positivo.

En la clase, o en la galería, habrá un piano o un armonium, que, si al parecer, no sirve, porque el maestro no sepa tocarlo, mientras llega el día en que en esas condiciones nadie pueda estar al frente de una escuela, ésta lo tiene a modo de cepillo donde recibir la limosna de arte que quieran hacerle los que lo posean, y es la única, y otras semejantes, que recibe la casa de los niños, sostenida por quienes tienen el deber de hacerlo.

La mesa del maestro es pequeña, sencilla, del mismo tipo y estilo que la de los niños. Su objeto es contener el diario, programas, notas esta-

dísticas de cada día, y que tenga aquél donde escribir lo que no puede dejar para cuando termine la clase. Cuando el maestro quiere sentarse, cuando necesita estar más cerca de los niños, se sienta entre ellos.

Las mesas de los niños mayores de nueve años han de poder transformarse, haciendo el tablero movable, en mesas de trabajo manual (1), en las que podrán ejecutarse desde los más sencillos objetos de alambre, grabados en madera, juguetes y pequeños muebles, hasta soldaduras, ajustes y otros más complicados en metal.

Las mismas mesas pueden contener la herramienta. *Entiéndase bien, «pueden contener»*. Claro que poseyendo las mesas, la extensión del programa depende de la habilidad del maestro y de los medios con que cuente.

La salita donde trabajan los niños mayores se decora de un modo semejante a la clase general, dejándoles alguna libertad para adornar su habitación de trabajo, favoreciendo y encauzando sus iniciativas. Su mesa es la que más conviene poder transformar en mesa de taller.

(1) Una de las salas de clase del Grupo escolar «Cervantes», de Madrid, con mesas de dos tipos, queda convertida todos los días en taller de trabajos en alambre y metal.

En la Exposición Internacional de Barcelona figuran modelos semejantes a los del citado grupo escolar. Alguno de ellos, con ligeras modificaciones, haría una mesa, de gran utilidad también, para los trabajos en madera.

Con más espacio que el concedido en el plano, en esta misma habitación de los niños que están para abandonar la escuela, y sin perjudicar su aspecto agradable, se instalarían los más indispensables útiles de encuadernación.

La comunicación de la salita con la clase general y la biblioteca permite utilizar en ella los libros y material que de una y otra se necesitan.

Con objeto de que no esté en el salón de clase más tiempo que el de su uso, se ha colocado contiguo a éste el depósito del material.

Clasificados, ordenados en estanterías abiertas, se guardan los cuadernos, cuartillas, plumas, lápices, clarión, botellas de tinta, papel para dibujo, estuches, tijeras.

Las láminas y mapa estarán colocados de modo que sea fácil encontrar pronto los que se vayan a usar.

En la habitación almacén, obedeciendo a un orden, están las medidas, balanzas, pesas, las substancias necesarias para la observación y experimentos, todo el abigarrado material de la actividad de los niños. Y esto no será un museo de cosas muertas, ni archivo de la escuela, sino el depósito de lo que se necesita para el trabajo.

La biblioteca tendrá una mesa central grande, sillas, decorado alegre, alguna mesita para uso individual y sus libros clasificados en vitrinas. Libros de vulgarización, obras selectas de la literatura castellana, clásicas y contemporáneas, re-

vistas y periódicos. Debe ofrecer además otros elementos de trabajo: tinteros de cristal, plumas, papel.

El catálogo de libros, de comprensión y manejo fáciles, estará a disposición de los lectores. Es biblioteca de los niños y del pueblo, y no un panteón de libros.

El despacho del maestro estará a tono con el ambiente general. Siempre en el más perfecto orden, cómodo, modesto, comfortable. Es un decoroso aposento para recibir, un agradable gabinete de trabajo y estudio.

En invierno, el funcionamiento de la calefacción central—mientras el Estado siga dotando, si eso es dotar, a las escuelas nacionales con la irrisoria cantidad que hoy perciben éstas para material, aseo, etc.—será un esfuerzo del pueblo, índice del interés que se tome por el bienestar de sus hijos. Si no existe, tres o cuatro salamandras bien distribuídas proporcionarán la temperatura indispensable para trabajar. Por suerte para los que las habitan, algunas regiones de Levante y Mediodía pueden pasarse sin una y otras.

En cuanto a lo que generalmente se conoce con el nombre de material móvil, pueden reducirse las exigencias. Una general: con el pretexto de la economía u otro cualquiera, suele caerse en el defecto de usar artículos de ínfima calidad o perjudiciales a los fines educativos: mala tinta, pizarras ma-

nuales, papel de periódicos para algunos trabajos manuales. Y lógico es pensar que se rechacen tales prácticas, opuestas a lo que es función de la escuela.

Esto no quiere decir que no se aprovechen muchos productos y substancias de la localidad y de las casas, muy útiles en las actividades escolares.

Si hay en el pueblo un casino o personas suscriptas a revistas ilustradas que no las coleccionen, serán de gran utilidad en la escuela.

Esparto, cáñamo, palma, mimbre y materias parecidas, si se dan en la localidad, servirán para trabajo manual.

La flora y fauna del país, sus piedras, sus accidentes sirven para el estudio de las ciencias naturales.

Más adelante habrá de aparecer repetidamente este asunto del material, al hablar de las formas de actividad escolar.

La escuela vive. Una sesión de trabajo

Comienza el curso. Hay diez niños de nuevo ingreso, que se van acomodando al ambiente escolar, mezclados con diez que escriben y leen, balbuceando en la lectura y dudando siempre las letras que han de escribir. En su casa han intentado enseñar algo a muchos de los diez nuevos, siguiendo el camino tradicional: lectura primero, escritura después, letras, sílabas, palabras, frases.

No escriben, aunque alguno lee bastante bien. Hay otros veinticinco niños que ya pueden usar con relativa soltura, como instrumentos de trabajo, el libro y la pluma.

Se ha procurado, y debe hacerse lo posible por conseguirlo, haciendo de ello norma de la escuela, que apenas entren en la casa, sin orden expresa del maestro, sepan cómo pueden ocuparse en cada dependencia de la misma, y muy especialmente en la sala de clase.

En cinco minutos se reúnen en el patio o en la galería, hablan, se mueven y comentan. A las

nueve y diez minutos están todos en la sala de clase. Los veinte niños que forman el grupo de iniciación disponen de lápices y octavillas de papel blanco, de plumas y octavillas cuadrículadas o cuadernos en octavo (usan pluma los que ya ofrecen alguna garantía de limpieza).

Al alcance de la mano hay cuartillas, *Leer escribiendo*, de A. Llorca; *Rasgos*, y *Trazos*, de J. Demuro, y otros libros, algunos de la *Colección escolar Calleja*. Dibujos simplificados, grotescos, que les sirven para copiar, para inspirarse en ellos y componer los suyos. Cuentas, rectángulos, listoncitos, bolas de madera de colores diversos, discos y otros elementos para construir.

Durante media hora aproximadamente, algunos leen, otros dibujan; hay quien discute; bastantes escriben palabras completas, frases que responden a lo que piensan y son un principio de redacción, o copiando de donde están ya con intención de que así lo hagan.

Los siete niños mayores de trece años han entrado directamente en el pequeño local a ellos destinado. Saben bien cuál es su trabajo de esa hora. Escrita la fecha, leen, discuten; indican, resuelven y razonan un problema de Aritmética, que por la distribución del trabajo les corresponde. Para ampliar y conocer la teoría tiene libros en su pequeña biblioteca. Si hubiera alguna dificultad insuperable, el maestro está muy cerca. Pueden o no terminar su trabajo en una hora.

El horario tiene la elasticidad necesaria para que ellos determinen si han de seguir a las diez en la misma ocupación o cambiarla.

El maestro ha escrito de antemano la fecha en el encerado fijo que domina la sala de clase donde están los niños menores de doce años.

En el encerado portátil colocado ante los que constituyen lo que después se va a clasificar como segunda sección, que ocupa el fondo de la clase, hay escritos tres problemas de creciente dificultad. Mientras estos niños copian el primero, el maestro anima e insinúa cómo pueden ocuparse los más pequeños, ve la iniciación de la tarea.

Vuelve a la sección media—unos 18 niños—, que han tenido tiempo de copiar el primer problema y resolverlo, oye a los que quieren hablar y contesta a sus preguntas. Trabaja en el encerado, para que unos comprueben, otros corrijan, y algunos hagan. Son éstos los que no supieron ni comenzar. Habla lo necesario para que todos comprendan y puedan trabajar en la medida de sus fuerzas.

Son problemas semejantes. Con lo hecho a propósito del primero y algunas indicaciones sobre los dos restantes, siguen los niños trabajando hasta las diez y cinco.

Puede el maestro dedicarse a los niños de la sección primera durante media hora. Dibuja en el encerado un animal o un objeto. El dibujo es esquemático, sencillo. Todos los niños lo copian.

Escribe el maestro el nombre. Muchos se le han anticipado, otros lo escriben cuando lo ven. Invita a que se componga una frase a base de ese nombre. Compuesta en colaboración, indicadas las dificultades ortográficas que puede ofrecer, pasa un momento a la segunda sección, que sigue trabajando en cálculo, y vuelve para escribirla en el encerado y que sirva de modelo de corrección a los que ya la habían escrito, o de copia a los que quizás no saben ni leerla.

Así se trabaja hasta las diez y cinco.

Los niños de la sección segunda que terminan su trabajo, pueden, si voluntaria y espontáneamente lo quieren hacer, sentarse entre los de la primera y ayudarles.

El maestro ha dedicado cinco minutos a observar la labor de la segunda y a señalar impersonalmente los defectos que observa.

Descansamos diez minutos.

Se interrumpe la actividad, que ha tenido a los niños sentados una hora, para que se muevan, hablen, realicen algunos movimientos, salgan de la sala de clase y, unos momentos antes de comenzar de nuevo, cantan algunos aires regionales, acompañados al piano por el maestro, si puede hacerlo.

No ha surgido nada extraordinario. Ninguna noticia, ningún hecho que altere nuestras costumbres. A las diez y cuarto estamos dispuestos a continuar. Los siete niños que componen la

sección tercera vuelven a su clase, si la habían abandonado.

La sección segunda tiene ya escrito en el encerado el tema de redacción que debe desarrollar. Asunto interesante es el que corresponde a este día, según la distribución de trabajo que harán, en colaboración con el maestro, al principio de cada mes. Previas las aclaraciones e indicaciones que se crean oportunas, se les deja trabajar.

Con la sección primera, cálculo. Comienza el maestro dibujando y escribiendo cosas tan sencillas que están al alcance de todos los niños que componen esta sección. Se opera con la primera decena: sumas, resta, multiplicaciones y divisiones, enteros y quebrados, sistema métrico. Se va complicando el trabajo iniciado. Los números son mayores.

Cuando los niños más pequeños de la sección no pueden seguir, por creer la dificultad de lo que se plantea, miden galerías, patio u otras dependencias de la escuela, pesan y manejan objetos.

Se deja la sección primera, iniciadas una o varias cuestiones y operaciones, que trabaje como pueda.

Durante diez minutos habla el maestro con la sección que trabaja en lenguaje, hace en el encerado las correcciones y anotaciones que le sugieren lo que ha visto de la redacción, para que los niños se corrijan, y escribe algunas frases que la completan.

A las once menos diez minutos se interrumpe el trabajo. Los niños se mueven libremente por la escuela y sus dependencias.

En lugar apropiado encuentran libros, revistas, juguetes, balanzas, plantas, animales; todo lo que se haya creído necesario para crear un medio educativo.

Hay veinticinco minutos de recreo, de cambio de actividad. Sin perder de vista el resto de la escuela, se dedica el maestro especialmente a los siete niños que han trabajado con más autonomía, habla con ellos, le dan cuenta de lo que han hecho, piden aclaraciones, oyen las observaciones del maestro y quedan también en libertad.

Si terminaron su trabajo de cálculo antes de las once menos cuarto, hasta la hora de recreo, habrán leído la prensa de que pueda disponer la escuela, comentando sus noticias y artículos, haciendo algunas anotaciones a propósito de lo leído.

Termina el recreo a las once y cuarto. Entran en clase y trabajan cuarenta y cinco minutos en Geografía.

Los niños mayores, tercera sección, trabajan solos casi siempre. Disponen de libros y atlas, de un mapa mural que se ha puesto a la vista de todos, de su cuaderno, de tarjetas postales, de revistas gráficas atrasadas, recogidas por los niños y el maestro como han podido. El programa y las indicaciones que se les han hecho les marca con

precisión cómo han de trabajar. En uno o varios días hacen el estudio, los gráficos y las anotaciones correspondientes al tema: «La meseta castellana».

La sección segunda está unida a la primera, y el maestro, desde el encerado, guiando el trabajo de las dos.

El tema «mi casa, mi barrio, mi pueblo», se presta a que todos trabajen con interés y a que cada uno haga lo que pueda. Dibujan el plano de la casa, la describen por escrito los que saben hacerlo, determinan la orientación, la calle en que está situada, el camino que debe seguirse para ir desde ella a la escuela, las gentes que ven a cada hora..., etc.

A las doce salen todos.

El maestro ha pasado lista en momento oportuno. Tiene anotada la asistencia, las causas de las faltas y retrasos. En el diario está indicada la ocupación del día. Acompaña a los niños hasta la puerta, hasta verlos desaparecer.

Un Horario

Horas semanales en clases diurnas, veintiocho.

El último Estatuto del Magisterio fija la jornada escolar en cinco horas diarias de clase diurna. La tarde del jueves se hace festiva, por costumbre, y por disposiciones locales, en muchos pueblos, en muchas regiones. Esta costumbre debería legalizarse y generalizarse.

En Francia, donde están suprimidas muchas de las innumerables vacaciones que a nosotros nos perturban, con el fin de que los padres, si así lo quieren, atiendan a la educación religiosa de sus hijos, es festivo el jueves. No se pretende tanto por ahora, pero sí creemos conveniente un pequeño descanso en medio de la semana. Una tarde libre de la preocupación genuinamente escolar, que quizás resulte en beneficio de la misma escuela, empleada dentro de ella y para ella.

Carecemos en España de un horario oficial. El maestro puede distribuir como crea conveniente su tiempo entre las actividades escolares que se esbozan como reglamentarias en varias disposiciones, especialmente en el Real decreto de 26 de octubre de 1901.

Indiscutiblemente, la libertad en que se nos

deja es conveniente para la escuela. Cada región tiene sus modalidades, cada pueblo tiene su fisonomía, cada maestro su personalidad, y cada año nos traen nuevas ideas que examinar con cautela antes de ponerlas en práctica, pero que hemos de conocer, meditar y tamizar, por si de ellas nos resultaran normas y métodos que vinieran a mejorar nuestra labor.

Volvamos al comienzo: horas semanales de clase diurna, veintiocho. ¿Cómo distribuirlas?

De todas las actividades propias de la escuela primaria pueden hacerse dos grupos: 1.º las que se encaminan a dotar a los niños de instrumentos o aptitudes de inmediata y necesaria aplicación en los usos comunes de la vida, y son a la vez medios de que él continúe formándose cuando no tenga la sugestión y guía del maestro, y, 2.º las que sólo utilizamos como pretexto, como motivo de educación, sirviéndonos también para hacer aplicación de lo que sabemos de las que constituyen el primer grupo.

Que capacite para leer, escribir y contar pide el pragmatismo popular a la escuela, y con esto le marca su función completa y próxima. A dos términos pueden reducirse los tres con que el pueblo quiere marcarnos el contenido de nuestro trabajo: Lenguaje y Cálculo.

Lenguaje, que comprende: habla, escribir y leer. Y hay que hablar de lo que sabemos, hablar para exteriorizar ideas, oír lo que nos hablan, con lo

que aprendemos a hablar, recibiendo además las ideas que otro pone en sus palabras. Escribir, para exteriorizar gráficamente el pensamiento, escribir sobre un asunto. Leer lo que otros escriben, por puro deleite, buscando belleza, distracción, informaciones, conocimientos, de acuerdo con los intereses y aptitudes del lector, conforme con sus posibilidades—los libros que posea—.

En fin, que el lenguaje se adquiere, y es el medio desde que poseemos una palabra, en y para el trabajo escolar.

Aprendemos Historia oyendo lo que nos dicen, leyendo, viendo y anotando, ilustrando con dibujos nuestros escritos. Cuando se trabaja en la escuela primaria utilizando como motivo la Historia, hacemos uso, y, por consiguiente, perfeccionamos nuestros medios de expresión...

El lenguaje tiene valor por sí, y por estar en todo el trabajo escolar, mueve a los niños sin más fin que el poseerlo, y es la preocupación del maestro cuando piensa en la educación por otras formas de actividad.

Ya tiene una razón, entre otras, y empieza a no asustarnos el número de *asignaturas* que oficialmente figuran en el programa de la escuela primaria. Toda lección servirá para el mejor empleo del idioma. Pero no olvidemos, sobre todo en los comienzos, cuando apenas se posee, que se quiere que los niños hablen correctamente, escriban, y, por fin, lean.

Nuestras veintiocho horas semanales de trabajo se distribuyen en seis sesiones matutinas de tres horas y cinco de dos, las de la tarde.

Entre las dos sesiones hay dos horas y media de descanso. Tiempo para que los niños coman reposadamente, los que van a su casa, y los que se quedan en la escuela, para que vuelvan puntualmente sin encontrar pretexto de retraso.

Los cuadros finales explican la organización y horario, gráficamente y en conjunto.

Si en vez de un maestro hubiera dos, sin que ninguno resultara recargado de trabajo, sin que la escuela dejase de ser unitaria, ni los maestros estuvieran sobrados de tiempo, las posibilidades educativas se habrían duplicado. Las veintiocho horas semanales se habrían convertido en cincuenta y seis en beneficio de los niños y de la difusión que sobre los adultos del pueblo pudiera tener la escuela.

En la necesidad de aprovechar todo el tiempo, de evitar que lo que es corriente considerar como accesorio se haga a expensas de lo fundamental, los niños mayores, los que se dejan en más libertad para moverse por todas las dependencias de la escuela, utilizan las duchas y piscina a las doce, ya terminadas las clases. Los demás, y no serán todos, se bañan durante el recreo, auxiliados por aquéllos, que los ven y evitan cualquier accidente. El maestro, desde el patio de juego, ve también la piscina. Esta está construída teniendo en

cuenta la edad de quienes la han de utilizar.

No resulta tan fácil establecer, con cierto carácter obligatorio, una vez a la semana, la ducha caliente. Si hubiera medios de hacerlo, los niños llevarían en una bolsa su ropa limpia para mudarse después del baño. Pero si la escuela tiene como único personal que la atienda un maestro, con perfecto derecho a un límite en su jornada, sin elasticidad en lo que han de destinar a clases nocturnas de adultos y sin libertad para suprimirlas si lo cree conveniente, sin que esos servicios se los paguen como extraordinarios, será muy difícil que pueda desempeñarlos.

A horas no marcadas en el horario, sin la intervención del maestro, que ya encontrará momento de comprobar y conocer lo que han hecho, cuidan los niños el campo escolar. Y no quiere decirse que muchas veces la clase de ciencias no se haga en él, trabajando y manipulando niños y maestro. Pero como todo el trabajo escolar deberá encaminarse a iniciar e interesar de forma que los niños se lleven fuera de la escuela sugerencias para sus observaciones y actividades espontáneas, esas insinuaciones de clase les servirán para observar y experimentar en ella y en el campo que la rodea.

Bastantes niños, por su edad y por la orientación que se le da a la escuela, considerándola su casa, deberán encontrarla abierta antes y después de las horas llamadas de clase, para trabajar en

sus cultivos, para disponer experiencias, para arreglar y clasificar colecciones, para trabajar en la biblioteca, para jugar en el campo de deportes.

Se viene hablando de veintiocho horas de trabajo en la semana. Decir trabajo es pensar en el maestro. Olvidando a éste para enfocar los problemas escolares desde el punto de vista de los niños, nos encontramos con días de verdadera desgracia: el domingo, el día festivo, cierra sus puertas la escuela; la calle sucia, peligrosa y aburrida, o la casa pequeña y poco grata, son los únicos lugares a que pueden acogerse. No encuentran a sus compañeros, carecen de elementos en muchos casos para sus juegos y actividades.

Los que fueron alumnos de la escuela y ya trabajan, o han pasado a otros centros de cultura y formación, suelen no tener más día libre para continuar en relación con la escuela en que transcurrió su infancia que el domingo, el día festivo.

Serán bastantes los niños que dediquen el día de asueto a la vida familiar, pero también los habrá incluídos en el caso expuesto anteriormente.

El maestro, por su parte, también tiene una familia y derecho al descanso, al cambio de ambiente, a despachar su correspondencia y a entregarse a sus lecturas.

¿Cómo solucionar este problema de los días festivos?

Si la escuela unitaria de cuarenta y cinco niños tuviese dos maestros, si los pueblos se diesen

cuenta del mínimo esfuerzo económico que supondría, comparado con sus ventajas, el atender debidamente a sus hijos, habría cesado nuestra perplejidad: era cuestión de distribuir las horas de cada uno.

Ante la realidad actual, que por desgracia durará aún muchos años, pueden adoptarse dos posiciones: el maestro, que está obligado durante cinco meses de invierno a dar enseñanza nocturna de adultos, recaba autorización de quien pueda concedérsela para aplicar el tiempo equivalente a las dos horas diarias que en esos meses han de invertir en dichas clases de adultos del modo que crean más conveniente a la educación del pueblo, presentando previamente proyectos y dando cuenta de lo hecho y sus resultados. O lentamente, con la prudencia necesaria, y siempre en vista del uso que hagan de ella, irá concediendo libertad a los niños para vivir sin vigilancia en su casa, en la escuela.

Cuando los niños lleguen a creer y sentir que la escuela es suya, de todos, a interesarse en su arreglo y bello aspecto, a tener la responsabilidad de vivir solos, es muy posible, valdría la pena de ensayarlo, que la escuela, convertida en club de niños, les fuese entregada como dueños y primeros interesados. Que libres en la calle y libres en la escuela, siempre será preferible la libertad en un medio educativo.

Más tarde, si el ensayo con los niños había

tenido éxito, no habría ningún inconveniente en continuarlo al pasar éstos a ser antiguos alumnos.

Sin posible solución, con un solo maestro, se plantea el otro problema de las vacaciones.

El calor excesivo de nuestro verano hace imposible el trabajo escolar ordinario. Pero los niños viven con ese calor en su casa. ¿No podría la escuela adoptar un régimen de vida y actividad apropiados a las condiciones climatológicas y a la naturaleza infantil?

Baños, juegos al aire libre, música y cantos, lecturas de uno para todos y de los niños en libertad. Los trabajos escritos y realizaciones manuales a que cada niño quisiera entregarse...

Pero el maestro necesita las vacaciones, viajar, preparar el curso próximo, descansar del trabajo y preocupaciones del que ha terminado, encontrarse fresco y sin fatiga en septiembre; son motivos más que suficientes para justificar mes y medio o dos meses de vacación.

* * *

No ha sido grave preocupación al formular el horario la debatida cuestión de la fatiga. Un niño bien alimentado, que duerme las horas necesarias, se pasa el día en movimiento, en continua actividad. De diez a doce horas de sueño,

alimentación racional, y, si somos maestros, no hay problema de fatiga.

¿Es que en los momentos que llamamos de descanso, de recreo, permanece el niño en reposo, descansa? Tiene una violenta actividad física, o pone en juego su fecunda imaginación.

Había fatiga, aburrimiento y violencia, cuando la escuela exigía a los niños quietud, silencio, atención a los discursos del maestro, sin tener en cuenta su naturaleza, sus intereses y su vida.

Si el trabajo escolar responde a los intereses de los niños, si tienen iniciativas y un papel preponderante en ese trabajo, no es éste más fatigoso que otra forma cualquiera de actividad.

Todos los niños de la escuela trabajan, sirviendo el maestro de impulso, de colaborador, de guía y sugestión, durante una hora, al entrar en la escuela a las nueve. Pero no hay ningún inconveniente en continuar en la misma lección al llegar las diez si no está terminada, si ha de quedar algo incompleto, fragmentario y sin ilación para el día siguiente. Ni tampoco es disparatado terminarla antes si antes se ha completado lo que era materia de ejercicios del día.

El cambio de asunto exige un paréntesis. Diez minutos de conversación libre, de movimientos, de canto, algo que separe lo que se hacía de lo que se va a hacer. Algunos ejercicios ejecutados a la voz del maestro disciplinan y preparan para seguir.

Después de una hora cuarenta y cinco minutos en el salón de clase, lo mismo podría ser en la biblioteca para algunos niños, o en la galería, como separación también, para el baño, para observar y civilizar los juegos, para hablar individualmente con los que convenga hacerlo, para airear las salas donde se ha trabajado, se establecen veinticinco minutos de recreo, y se termina con una clase de cuarenta y cinco minutos la sesión de la mañana.

La tarde se ha destinado a trabajos en que aún se exige con más intensidad la constante intervención de los niños.

Entran a las dos y media, y, pasada la primera hora de ocupación, con un ligero paréntesis o separación, pasan a otra forma del hacer, a una nueva modalidad de vida, hasta las cuatro y media.

Se ha terminado la jornada escolar, pero existe la escuela.

Hay niños que quieren quedarse en la biblioteca. Otros que quieren jugar en el patio o ver sus preparaciones para la observación botánica. Las operaciones del cultivo hacen que otros niños no salgan del recinto de la escuela. El maestro verá si es llegado el momento de confiarlos a sí mismos, ya que a eso debe llegar más o menos pronto.

De noviembre a marzo preceptúa el Estatuto que habrán de funcionar las clases nocturnas

para adultos todos los días laborables, con una duración de dos horas como máximo.

Las ocupaciones agrícolas, la fatigosa jornada de ocho horas en fábricas y talleres hacen en muchas escuelas de notoria ineficacia estas clases nocturnas. Al mismo maestro que ha trabajado intensamente durante la clase diurna, tampoco debería pedírsele, con desconocimiento de lo que es la realidad, otras dos horas de clase.

Ineficaces para los alumnos, agotadoras para el maestro, aun subsisten, y se pagan mal.

Mejor que dos horas de clase, diríamos aquí, dos horas dedicadas a la educación, de siete a nueve de la noche, durante cinco meses, durante ocho si los cursos llamados complementarios se extienden a más escuelas que a las que hoy se han implantado.

Varias formas de vida puede tener la escuela en ese tiempo.

La biblioteca estará abierta, a los antiguos alumnos, a los padres de los niños y, en último lugar, a otras personas del pueblo.

No hay clases para analfabetos.

Además de los lectores de la biblioteca, concurren a la escuela otras personas de entre las indicadas, que deseando perfeccionar su cultura primaria, necesitan la guía y consejo del maestro y los elementos que la escuela puede facilitarles para trabajar solos.

Uno de los seis días de la semana, sin inte-

rrumpir los dos aspectos de trabajo indicados, el maestro recibe individualmente a los padres de los niños que deseen hablarle o cambiar impresiones sobre la educación de sus hijos.

Otro día podría dedicarse—no hay biblioteca si los lectores no son capaces de servirse solos o con el auxilio de un niño—a reuniones de las familias con distintos fines: oír un concierto, cuando haya quien lo dé; cantos del orfeón de la escuela, conferencias o conversaciones sobre asuntos interesantes de vulgarización o actualidad, a conocer el funcionamiento y trabajos del centro donde se educan sus hijos y, sobre todo, como resumen de la actuación, unirlas a la escuela, interesarlas en su vida, y satisfacer el derecho que tienen a estar informados de uno de los asuntos de máximo interés para todo padre,

Se suprime la labor nocturna uno de los días de la semana en compensación del tiempo que el domingo habrá de invertir el maestro en atender a los niños y antiguos alumnos que vayan por la mañana a la escuela.

Organización

Claramente se ven dos grupos de niños en toda escuela: los que trabajan en la adquisición de los instrumentos de educación, Lenguaje y Cálculo, y los que ya poseen medianamente estas aptitudes y pueden emplearlas con más soltura en la actividad escolar.

La matrícula de nuestra escuela es de 45 niños.

Por causas que tienen sus raíces en la vida de las familias que en España envían sus hijos a la escuela oficial, no es regular la asistencia a partir de los nueve o diez años, y son raros los que la frecuentan después de cumplir doce. Por eso, y quizás sea excesivo, fijaba en siete el número de niños mayores de doce años; en 18, y probablemente serán menos, los comprendidos entre nueve y doce, y en 20 los menores de nueve, que por ser menos utilizables, menos aptos para ser aprovechados por sus familiares, serán más.

Si el primer año de funcionar la escuela no tuviese niños capaces de trabajar solos, mayores de doce años, o suficientemente preparados, deberá llegar a tenerlos después, por conveniencia de descongestionar la clase general y por exigencia

pedagógica de que pasen unos meses en régimen de autonomía los que pronto se van a encontrar entregados a sí mismos en la absoluta libertad de la calle.

Son estos tres grupos fundamentales; pero no se quiere significar que siempre habrá de trabajar la escuela precisamente con tres separaciones, ni que los niños incluídos en uno de ellos no pueda unirse, cuando convenga para una actividad, a los de grupo diferente.

Se ha subordinado a la perfección con que usen el lenguaje, la división, y no en otros motivos, por razones fáciles de comprender.

De la posesión del idioma, en sus varios aspectos, dependen la forma e intensidad del trabajo cuando sean otros los motivos o asuntos que nos sirvan para excitar la actividad de la escuela. El niño que escribe y lee con relativa perfección posee medios de trabajar distintos de aquel que aún no se halla en posesión de estas aptitudes.

Razón de las tres divisiones

Tres grupos; si no hubiese algunos niños en condiciones de trabajar y vivir solos en la escuela, los grupos no serían más de dos.

Aun teniendo esos niños, en muchas lecciones quedarán reducidos a este número por unirse la sección superior al grupo medio. Habrá también lecciones generales. El maestro dirigirá toda la escuela, procurando que su hacer promueva en cada uno la actividad de que sea capaz. No son, en realidad, tres grupos. La escuela se halla partida en dos grandes secciones y un pequeño número de la superior, que puede, durante casi todo el día, separarse y trabajar en una salita aparte.

Dos divisiones permiten establecer inmediatamente un ritmo de trabajo, en el cual alternen las lecciones u ocupaciones en que el maestro interviene directamente, con aquellas otras en que los niños realizan, basándose en conocimientos anteriores, en la sugestión del maestro, o en sus iniciativas.

Con la escuela dividida en dos secciones, el maestro pasa de una a otra. Cuando deja a la

primera ocupada e interesada en su trabajo, va a la segunda, y al contrario.

Comprende la primera sección niños de seis, siete y ocho años. Los más pequeños no escriben, no leen, no se han habituado a la vida escolar, mientras los hay de ocho que saben leer y escribir, que tienen cierta soltura en el cálculo escrito, que están a punto de ser incluidos entre los que ya manejan los instrumentos de cultura.

Entre los mayores también existen notables diferencias. Son niños de nueve, diez, once, doce y más años. Los de nueve años pertenecen a una u otra sección, según con quienes puedan trabajar.

Antes de ir a ejemplos que puedan ser soluciones concretas ha de aplicarse una fórmula general: el maestro trabajará de modo que todos los niños que lo siguen puedan obtener provecho de su trabajo. Hace para servir de iniciación, de forma que de su hacer pueda deducirse lo más sencillo y lo más complicado.

Un dibujo esquemático, una palabra escrita, son la base de dibujos y redacciones, de lecturas a la medida del que los hace.

Tal como aparece en el horario distribuido el tiempo, se comprende que será sumamente difícil que los niños trabajen siempre con la intervención del maestro, que, por otra parte, sería imposible conseguirlo. Tampoco conviene que sea así. Hay ejercicios en los que no necesita el niño que nadie le lleve de la mano; tiene iniciativas que

desarrollar. Y cuando convenga abandonar un grupo para ocuparse de otro, el que se queda sin maestro debe seguir en actividad educadora.

Tal vez se nos haga una observación:

La sección que se deja en más libertad, hasta el extremo de trabajar sola y en local aparte, puede perder el tiempo.

Ciertamente, puede perderse en quehaceres poco escolares; pero no será de ellos la culpa. Llevan en la escuela seis años por lo menos, han debido adquirir espíritu y hábito de trabajo. Al confeccionar los programas se habrán tenido en cuenta sus intereses. El maestro los deja en libertad, pero constantemente los ve. Se les piden trabajos concretos, previamente planeados en conversación con ellos, que los aceptan y fijan el tiempo en que habrán de realizarlos. Con la mayor libertad tienen también mayor responsabilidad. Además, téngase en cuenta que en cualquier momento puede separarse a un niño de dicha sección e incorporarlo a la segunda.

La sospecha sobre la capacidad de trabajo de estos niños se desvanece ante el hecho, que todos los maestros de alguna experiencia habrán podido observar, de que cuando se hace confianza en los niños, ellos procuran merecerla. Substituída la vigilancia suspicaz, la reprobación continua, por el trato serio y alentador, puede esperarse que se percaten de que son responsables de su conducta.

Cuando el niño espera la orden o el permiso para hacer o moverse, mueren sus iniciativas y siente que es otro el que, arbitrariamente a veces, gobierna para sus fines, y responde con desgana, se deja llevar, o insensiblemente se rebela.

Para toda la vida escolar habrán de tenerse en cuenta estas observaciones, y muy especialmente para ensayar—aunque no sea más que para eso, para ensayar—el trabajo autónomo del grupo de niños denominado tercera sección.

Esta tercera sección trabaja en cálculo los lunes, martes y sábados, siguiendo el programa y ateniéndose a los planes trazados el día uno para cada mes. Ellos formulan por escrito su plan y con el maestro lo discuten y modifican para fijarlo.

Al entrar a las nueve piden las instrucciones que necesitan. Trabajan durante una hora. Si a las diez y cinco minutos no han terminado y ha de quedar para el día siguiente una parte de lo que han comenzado, un fragmento del trabajo para que ya están polarizados, y que otro día será más pesado y fatigoso, continúan hasta las diez y cincuenta, hora en que saldrán al recreo. En cualquier instante puede salir uno a pedir datos, a consultar una dificultad.

Los minutos que puedan quedarles, una vez terminado el cálculo, los utilizan en leer la Prensa, anotar lo que de ella pueda ser interesante, señalar el artículo o la información que convenga

coleccionar, para cortarla al día siguiente y archivarla.

El cálculo comprende la Geometría.

Para trabajar en Historia, obtenida información de libros que han de consultar, de dónde deben buscar artículos, dibujos, etc., procederán igual que en cálculo, distribuyéndose la labor que luego reunirán para completar el estudio de una época o de una civilización.

El viernes trabajan en Gramática. Utilizan libros, buscan ejemplos en buenos autores, redactan un resumen...

Para el trabajo de Geografía o Ciencias físico-naturales, con la orientación que después se indicará, siguen anotando, en el cuaderno en que ha de ir quedando a la vista, su labor. Si para datos o experiencias tienen necesidad de salir de la clase o de la escuela, van donde creen conveniente. Pueden, para alguna de estas lecciones, quedar unidos a la segunda sección.

En el trabajo de la tarde es aún menor la intervención del maestro.

El lunes dibujan. El dibujo exige correcciones bien fáciles de entender. Durante una hora el maestro puede recorrer las tres secciones. Sólo media hora trabajan los niños mayores sin la colaboración del maestro.

La media hora dedicada a lectura, teniendo a su disposición libros, alguna orientación sobre los que pueden elegir y el gusto por ellos, segu-

ramente se prolongará después de las cuatro y media.

Toda la tarde del martes está dedicada a carpintería. Conocidos los útiles de trabajo, los niños ejecutan los proyectos que previamente han sido formulados y aprobados.

Las clases de canto son colectivas. Los niños más pequeños aprenden oyendo.

El maestro puede dedicar media hora más a los niños de la sección 3.^a para iniciarlos en solfeo, si tiene él preparación para hacerlo.

Durante una hora más perfeccionan y terminan lo que hicieron sobre Historia por la mañana.

El trabajo del viernes y sábado por la tarde habrán de hacerlo solos.

No será problema insoluble para el maestro el poder examinarlo unos minutos, conocerlo e indicar las correcciones que los niños deberán hacer, de modo general, y no como censura.

* * *

El maestro tiene que atender a dos secciones, unas veces puede servir su trabajo para todos, otras, y son muchas, estas dos secciones están separadas por la índole especial de su actividad, y el maestro alterna la dirección del grupo de niños con el trabajo autónomo de ellos.

El programa de la escuela unitaria, más que el de la graduada, tiene que estar hecho pensando

en que el niño se eduque por su actividad. Tiene que ofrecerle motivos para ejercitarla, aun faltándole la presencia del maestro.

Veamos cómo puede éste promover en sus alumnos una labor útil y hacer que su presencia sea efectiva en las dos secciones el tiempo necesario para conseguirlo.

Lunes, miércoles y viernes, los niños de la primera sección comienzan su trabajo apenas entran en clase, ocupándose durante veinticinco minutos en ver estampas, para describirlas, en anotar particularidades de su observación, en recortar letras para formar palabras y frases, en leer libremente las que saben, en comentar lo que ven, sin perturbar el trabajo de los demás.

Un niño de la tercera sección, suficientemente instruido en lo que ha de hacer, les ha preparado antes de entrar, sobre sus mesas, el material que utilizan.

La sección segunda trabaja con el maestro. Problemas y ejercicios de cálculo que se inician e indican van dando material para que, pasados veinticinco minutos, queden los niños trabajando y el maestro se traslada a la sección primera.

Desde el encerado consigue que los niños de la primera sección dibujen para habituarse al manejo del lápiz y prepararse para la escritura; que escriban y lean las palabras de que se parte como iniciación de escritura y lectura; que los más avanzados en estos conocimientos aislen los ele-

mentos, sílabas y letras, escriban otras palabras y frases, y hasta algún fragmento tomado de libros, o ya escrito en el encerado, que el maestro habrá elegido de entre los que figuren en antologías de buenos escritores castellanos.

Después de veinticinco minutos con la sección primera, vuelve a la segunda a terminar el trabajo de cálculo, con lo que crea necesario para que los niños corrijan lo que han hecho y desvanezcan las dudas que puedan tener.

Diez minutos de *descanso*.

Un fragmento en prosa o verso, tomado siempre de selecciones hechas por personas cuyo nombre sea garantía de autoridad (1),—está escrito en el encerado o se copia de libros—es el trabajo de la segunda sección. Los niños escriben en sus cuadernos, consultan los diccionarios, leen y comentan los escritos; treinta y cinco minutos.

El maestro trabaja en cálculo con los niños de la primera sección, de distinta edad y conocimientos varios. El verá cómo consigue suscitar cuestiones sencillas, susceptibles de complicarse y servir para todos y, en un momento dado, marcar dentro de esta sección una subdivisión, para dejar ocupados con el manejo de objetos y cálculos concretos a los más pequeños y seguir con los mayores del grupo.

(1) «Prosistas españoles» y «Versos castellanos», de J. Demuro, son muy recomendables.

Cinco minutos, en que los niños de la primera quedan solos, terminando el trabajo, dibujando una viñeta que separe en el cuaderno lo hecho de lo que se va hacer, sirven al maestro para hablar con los que trabajan en lenguaje, animarlos e indicarles algún detalle que crea debe hacer notar.

El horario marca veinte minutos de recreo.

Martes y sábados: los niños de la sección segunda, usando colecciones de libros de las que la escuela poseerá varias, leen un capítulo determinado. Uno en cada mesa puede leerlo en alta voz, siempre que lea bien, y los demás oyen, siguen la lectura y hacen las observaciones que crean pertinentes.

El maestro, con la sección primera, dividida en dos, comienza por ejercicios y problemas de cálculo, cuestiones concretas, con *manejo* de objetos, pesos, medida de longitudes, de superficies, estudio y dibujo de cuerpos.

Mientras la sección primera desarrolla alguno de los ejercicios que se le dejan, el maestro, con la segunda sección, hace un *dictado-redacción*. Se compone en colaboración con los alumnos y se escribe lo que resulta.

Pasado el descanso, la sección primera se ha subdividido otra vez; hay niños que comienzan a manejar libros, que pueden leer; otros escriben algunas palabras y frases, en los primeros días de curso, algunos rayan o dibujan, y así trabajan.

La sección segunda mide, y opera con cuerpos

geométricos. Sólo necesita al maestro unos momentos para iniciar. Inmediatamente puede éste leer a la primera el fragmento que los niños leían, pedirles a los que estaban escribiendo que lean lo escrito, escribirlo él en el encerado y hacer algunos dibujos que todos copian y sirven para escribir más. Los nombres que escriben se ponen en singular y plural, en masculino y femenino: se ha iniciado la Gramática.

Pasado el recreo, hay en el horario cuarenta minutos de clase de Geografía o Ciencias físico-naturales. Muchas lecciones de estas materias son generales. Todos los niños, en la medida de sus fuerzas, trabajan. Cada uno obtiene el provecho que puede, haciendo individualmente o reuniéndose en grupos de colaboración. Cuando no es posible trabajar así, los niños de la sección segunda, siempre ante sus cuadernos, con libros, atlas, recordando sus observaciones, provocando algunas de sus experiencias, son los más indicados para trabajar con menos intervención del maestro, que se ocupa personalmente de la primera sección, de donde la actividad de los niños le permite desviarse para impulsar y guiar la de la segunda.

La sesión de la tarde es menos complicada que la de la mañana.

El dibujo señalado para el lunes, es común; todos los niños dibujan durante una hora. Con la diferencia entre las tres secciones de que cada

una hará una clase de dibujo, siendo una de ellas sólo la que necesite mayor intervención del maestro. Si la tercera sección hace dibujo decorativo, la primera dibuja libremente, y la segunda del natural. Así alternaremos cada semana.

Terminado el dibujo, con cinco minutos de descanso—que no habrá tenido la tercera puesto que dibuja media hora más—, la primera lee libremente lo que le dictan sus aficiones y las posibilidades de la escuela. Los niños que aún no saben leer, recortan y pegan letras para formar palabras y frases, recortan figuras tomadas de láminas inservibles, las ordenan y guardan en sus armarios.

El maestro lee, como final, en alta voz, para que oigan las dos secciones primeras.

La lectura no dura más de diez minutos. Antes ha podido ocuparse, durante cuarenta, en lo que, sin llamarlo así, es una lección de Gramática para la segunda sección.

El martes, leen los niños de la segunda sección libremente y el maestro hace, con la primera, una lección de Gramática durante cincuenta minutos, terminando la hora con una lectura en alta voz para todos.

La clase de Historia, que debe hacerse el mismo día, reunirá, muy raramente, las dos secciones, o trabajará el maestro con la primera, mientras la segunda utiliza libros y sus cuadernos, hasta que pueda dedicarle quince minutos, en

que aquélla dibuja o redacta fundándose en lo que ha hecho con el maestro. Éste hace las observaciones, gráficos y anotaciones que han de servir para revisar y corregir lo que con el auxilio de los libros hicieron los niños de la sección segunda.

El canto reúne a todos los niños, durante media hora. Una más se ocupan simultáneamente en trabajo manual los de la primera y segunda, con la intervención del maestro, después de los primeros treinta minutos. La última media hora de clase del miércoles se dedica a recitados en prosa o verso con las dos primeras secciones reunidas.

El Catecismo de la Doctrina cristiana, con el texto preceptivo, es motivo de trabajo durante una hora del viernes. Las secciones segunda y tercera leen y redactan en forma expositiva lo que en él figura en preguntas y respuestas; leen Historia Sagrada, y hacen resúmenes escritos de lo leído.

Los niños de la sección primera recitan oraciones, las escriben, oyen relatos de Historia Sagrada, escriben algo de ellos y los ilustran con dibujos. El maestro, aprovechando los momentos en que los niños no lo necesitan, va de una a otra sección animando y guiando, insinuando y sugiriendo modos de hacer.

El resto de la tarde es de trabajo libre: redacción, copia de trozos interesantes, ilustrar con

dibujos o grabados que se recortan y se pegan en el cuaderno, ordenar lo que se colecciona y guarda, disponer experiencias, etc...

El maestro acude donde reclaman su ayuda y observa lo que hacen todos.

El sábado, con las dos primeras secciones, iniciación de Derecho, que después de unos minutos continúa la sección segunda con el trabajo en libros y cuadernos, para que el maestro hable con la primera, impulsando a los niños a hablar, escribir y dibujar, pudiendo, mientras lo hacen, intervenir en el trabajo de la segunda.

Juegan después los niños de la primera sección a los juegos corrientes en el pueblo, en otros que aprenden y organizan, y el maestro ordena los ejercicios y juegos de la segunda.

Los niños de la sección tercera y algunos de la segunda, fuera de las horas de escuela, juegan y practican ejercicios, sin que necesariamente haya de intervenir el maestro.

* * *

No significa la organización encajada del trabajo que ningún maestro, ni aun el que lo escribe, confiando en su eficacia, pueda plegarse a seguirlo estrictamente al minuto. Un día cualquiera surge la necesidad de comentar con los niños un acontecimiento de importancia local, nacional o mundial; sucede algo fuera de la escuela, que debe verse y servir más tarde como motivo de

educación; algún niño ha cometido una falta o realizado algo extraordinario, que exige la atención de todos, y entonces...

Llega el último día de mes y examinamos la vida y labor realizada.

El día primero se proyecta y distribuye. En resumen, que la escuela vive y reacciona no sólo según un horario y una organización, sino según la necesidad del momento y los motivos que se le ofrecen.

La enseñanza de adultos, ya indicada en el horario, no puede ser labor de extinción del analfabetismo. El maestro, después de su jornada diurna, no se encuentra en condiciones de hacer otra clase de dos horas, si por clase se entiende intervención seguida, trabajo directo del maestro sobre los alumnos.

A las clases nocturnas se admitirán antiguos alumnos y personas que posean, con cierta perfección, los elementos de lenguaje y cálculo que comprende el programa de la escuela primaria.

El número de alumnos adultos no debe pasar de 20, aunque legalmente pueda llegar a ser 40.

La clase de adultos queda reducida, por parte de la escuela, a facilitar libros, papel, plumas, elementos de trabajo en una palabra. Puede ofrecer programas y orientación, y resolver dudas, pero se limitará a dejar trabajar.

El maestro tiene que ordenar sus notas, y preparar las clases diurnas del día siguiente.

Uno de los días de la semana, sin suspender la sesión de trabajo de los adultos, el maestro recibe individualmente a los padres de los niños.

Hay detalles de la vida familiar que, con la mayor delicadeza, ha de intentar conocer. Necesita procurarse la colaboración de la casa. Los padres quieren también saber cómo viven y trabajan sus hijos en la escuela. Van a ella y los niños les enseñan sus trabajos, los guían y hacen los honores ayudando al maestro.

Otro de los días de la semana, suspendiendo la actividad que substituye a la clase de adultos, puede ser el sábado, ofrecerá la escuela una velada, casi una fiesta, a las familias: música, si hay quien la ejecute, cantos de los niños, alguna conversación cultural, con o sin proyecciones, lecturas, recitados. Utilizan la sala de clase, la galería y hasta el patio de juegos en verano.

Toman parte activa en estas reuniones los niños, no por servir de espectáculo, sino como medio de mostrarse, como un ejercicio más para su formación, asociándose a la fiesta.

Podrían conseguirse colaboraciones para estas veladas familiares, y el maestro habrá de buscarlas, con el tacto y prudencia que exige la naturaleza de una actividad esencialmente educativa, en la que ha de huirse de todo fin, por explicable que sea, que la tuerza o desvirtúe.

La actuación del domingo, si es posible, debe reducirse a observar actitud expectante, a sugerir

y recomendar cómo pueden conducirse y ocupar agradablemente sus horas, dejando a los niños la mayor autonomía.

Los paseos y excursiones, que se han situado en el jueves, tienen sus dificultades en la escuela unitaria. Cuando sean largos habrán de hacerse prescindiendo de los niños de menos edad. Si no hay que recorrer grandes distancias, irán todos; aunque en apariencia sea una parte de ellos los que han de tener verdadero provecho. Los más jóvenes o peor preparados pueden ver algo al encontrarse ante las cosas o interpretarlas según su capacidad.

Pueden encaminarse las salidas de la escuela al campo, a tiendas o almacenes, a museos y monumentos, a oficinas e instituciones.

Los niños fuera de las escuelas forman una sección, únicamente en donde los mayores puedan hacer u observar por su cuenta, el maestro lleva y se ocupa en especial de los más jóvenes.

Si se sale al campo a dibujar, mientras las secciones segunda y tercera toman sus apuntes, como es de suponer que la primera haga poco y pronto, el maestro hace ver a estos niños menores el lugar en que se encuentran, sus particularidades y aspectos, los impulsa a organizar juegos y a recoger lo que les llame la atención.

Un paseo, una excursión, exigen ser preparados previamente. Los niños los planean, fijan su

objeto, modo de hacerlos, posibles dificultades y contingencias.

En excursiones largas, cuando ha de llevarse comida, la forma de disponer ésta, los detalles de envoltura y empaquetado, el proveerse de toallas y jabón líquido en frasco cuenta gotas, que en la vida individual tienen su importancia, tratándose de una escuela, que labora por la educación, son esenciales.

Si se hacen excursiones en tren, habrá de atenderse especialmente a la forma de conducirse para civilizar las costumbres en viaje, a que sepan ver el paisaje desde las ventanillas, subir y bajar al coche.

La excursión o el paseo deben dar motivo a conversaciones y trabajos posteriores.

Sobre las notas y croquis que se tomaron hay una elaboración, comentarios, descripciones escritas, *conferencias* de algún niño para los demás...

Disciplina. Gobierno de esta escuela unitaria

Apenas si habrá un manual de Pedagogía donde no aparezca un capítulo encabezado con la palabra «disciplina». También aquí ha de tratarse este extremo.

La vida en grupo, el orden y disposición de las cosas, la misma reglamentación del trabajo, exigen adoptar normas de conducta. Es un principio educativo sujetar los impulsos y someter la propia libertad para que no roce la libertad de los demás.

Para reglamentar y dar a nuestra escuela un ritmo de vida y trabajo, ténganse en cuenta algunos principios, que serán la base y fundamento de sus leyes.

La sociedad escolar está formada por niños de los que, por no serlo, no puede esperarse que vivan como los hombres. El período de la vida humana en que se encuentran tiene modalidades que no podemos olvidar nunca. Si pretendemos que procedan de modo contrario a su naturaleza, haremos hipócritas, perdiéndose con ello la cualidad que más necesaria nos es en la escuela, la sinceridad.

La voluntad despótica del maestro no puede ser la que en todos los momentos defina e interprete el modo de hacer o no hacer.

El maestro, con intervención de los niños, hará la ley o reglamento de la escuela, sencillo, de pocos preceptos, y sin olvidar que ha de ser posible su cumplimiento. La desmoralización completa de la escuela puede venir de ordenar lo que no es posible que sea obedecido.

Existiendo un orden o modo de vivir conocido por todos, necesario a la escuela, en él ha de perderse las individualidades, el maestro y los niños están subordinados a las exigencias de vida y trabajo de la pequeña sociedad que constituyen.

La personalidad de unos y otros existe y se manifiesta dentro de la unidad de la escuela, que las engloba; su actividad, como partes, no puede dificultar la del todo en que está comprendida.

De ningún modo quiere significarse que habrá coacción para el desarrollo de una intensa vida individual. Será ésta posible y rica en matices respetando las exigencias de la comunidad.

Encargado el maestro, en primer lugar, de mantener el ritmo regular de vida de la escuela, tiene que comenzar por someterse estrictamente a él, por ser el primero que lo acate. La indisciplina del maestro traerá como inmediata consecuencia la de la escuela.

No hay premios. Cada uno sabe que vive en la escuela sujeto a las exigencias de la colectividad.

Ni se le piden actos que lo hagan acreedor a recompensa, ni sería lógico premiar lo que hace por darse satisfacción a sí mismo y seguir sus inclinaciones.

Castigos tampoco, en el verdadero sentido de la palabra; al que no juega correctamente, se le prohíbe jugar; el que molesta o impide la actividad de los demás, se le aparta y se le hace vivir solo.

Las cosas tienen un uso natural. Si un niño llega al abuso, se le prohibirá usarlas hasta que pruebe que puede hacerlo.

Las faltas graves, si llegaran a comentarse, se juzgarán por los mismos niños, para condenarlas, y como extremo, podría llegar el caso de prohibirle a un niño durante dos o tres días asistir a la escuela.

No hay que decir que nuestra escuela no puede parecerse en nada a la clásica escuela del silencio y la quietud. Teniendo por normas no molestar, no perturbar a los demás, manteniéndose en el tono impuesto por estas reglas, los niños hablan y se mueven en libertad.

Hay una gran variedad de pequeños quehaceres en la escuela: cuidar las plantas que la decoran, dejar debidamente colocados los útiles que se han empleado en un trabajo, alimentar y limpiar los animales que en ella vivan..., que por necesidad material de personas que lo desempeñen, y por el valor educativo que tiene el que los niños

se acostumbren al orden y limpieza, a poner en lo colectivo asiduos cuidados, a obligarse ante los demás, y tener responsabilidad de su obligación, a interesarse por el detalle, por lo pequeño, asignándole el valor que tiene en la vida, y a ennoblecer ésta, deben ser de la incumbencia de los niños.

Ellos designarán al comenzar el curso a los que van a tener a su cargo cada uno de los trabajos escolares necesarios a la colectividad y que pueden ser desempeñados por niños. Ellos se acostumbrarán a pedir cuenta al que hayan comisionado para una determinada función de cómo la cumple; al mismo tiempo se reconocerá autoridad al que, por delegación, la ostente.

Sería imposible designar una por una todas las funciones que habrán de quedar confiadas a los niños; depende su número de las necesidades de cada escuela y de cada localidad.

El mismo trabajo escolar, en colaboración, exige que en un día determinado un niño proporcione a los demás datos: precios del mercado, artículos de periódicos o revistas, que, pudiendo hacerlas todos, sean uno o más los especialmente encargados de las observaciones meteorológicas para anotarlas y archivar las notas a disposición de quien las necesite.

Un niño guarda y cuida todos los útiles de juegos y deportes, es responsable de su conservación y estado, y a él habrán de recurrir los que deseen jugar.

Servir los libros, llevar nota de las entradas y salidas, si la hay circulante, en una palabra, cuidar de la biblioteca, es otro de los quehaceres escolares total o parcialmente entregados a los niños.

Como aspiración se mantiene el que la escuela llegue a gobernarse a sí misma.

La discreción del maestro le marcará el límite de la autonomía que haya de conceder a los niños.

De ningún modo se pretende dar a la escuela una de esas organizaciones ridículas que toman los nombres y pretende reproducir artificialmente las funciones y estructura sociales de la nación o de la ciudad.

Es la escuela un grupo de niños y un maestro, instalados en el edificio necesario para su vida, y viven naturalmente, teniendo los niños en su gobierno la intervención de que son capaces, sin forzarlos ni hacerles copiar lo que no tiene aplicación a ellos.

Los padres, en el gobierno y organización de la escuela, en bastante tiempo aun, deberán limitarse a conocer. No puede dárseles más participación que esa: conocer la vida de la escuela, utilizar en beneficio propio los medios de cultura que ésta les brinda, aportar datos para mejor conocer a sus hijos, colaborar en casa en la educación de los mismos y, como ciudadanos, apoyar y procurar la protección del pueblo a la escuela.

Las enseñanzas

Queda dicho más atrás: el pueblo pide a la escuela que enseñe a leer, escribir y contar. Ni quiere más, en general, ni tiene motivos para asignarle misión superior a la de dar unas aptitudes que presiente útiles para la vida, de aplicación práctica y base de posibles beneficios.

La escuela que han de concebir y realizar los técnicos cumplirá su misión formativa, educadora, satisfaciendo a la vez ampliamente la aspiración popular.

No es de esperar que sea un obstáculo al trabajo de la escuela el medio social en que se desenvuelve, si ve, y tiene que verlo, que consigue lo que le fija como razón de existencia. Pero no es la única aspiración de la escuela que le dejen hacer; espera asistencia, quiere conquistarse el respeto y el calor popular, debe irradiar su acción sobre el pueblo, poner en primer plano la educación, base de una humanidad que supere a la actual.

Sobre la generación que se forma actúa la escuela; en ella espera ver realizado, aunque sea en parte, su ideal de perfección. De los adultos

puede estar satisfecha si consigue atención, si llega a inquietarlos, ganándoles para su obra algo de lo no absorbido en cuidados más prácticos e inmediatos.

Frente a la afirmación de que la escuela—y muy especialmente la escuela rural—deberá confeccionar sus programas con vistas a la adquisición de conocimientos útiles, entendiendo por útiles de aplicación inmediata a obtener provecho material del campo, de las industrias locales, de la pesca, está lo tradicional, lo que el señor Cossío dice: «la escuela es ocio», que tiene otra expresión: *la escuela es vida*.

Que el niño viva en la escuela intensamente su vida de cada día, que sea feliz.

En un medio escolar sugestivo, en contacto con la naturaleza, prontos a vibrar ante las iniciativas que vengan del ambiente social, libres, dentro de la sujeción a las normas que la escuela haya establecido pensando que son niños los que la forman, sin acordarse de la utilidad, van capacitándose para obtenerla en mayor proporción que la obtienen sus padres.

Si vivimos en un pueblo de agricultores, es indudable que la vida del campo y las experiencias agrícolas interesan; se hacen como pasatiempo, como un aspecto del ocio, y crean cierta aptitud para meditar, ensayar y buscar, cuando la vida lo exija, cultivos más racionales y obtener mayor provecho de la tierra, sin que la escuela

haya hecho otra cosa que darle al niño lo que era propio de sus años, lo que entonces le interesaba.

No prepara la escuela para la vida; la escuela vive la vida intensa de hoy. El ejercicio de lo que son poderes e intereses actuales, crea las fuerzas y los *intereses* de mañana.

Leer, escribir y contar nos piden, tres intereses del niño. Este quiere leer; raya en todas partes, dibujando, pretendiendo escribir, y aprende todas las operaciones de cálculo, que hace rudimentariamente, mentalmente, en sus juegos, en el trato con otros niños.

Todos los demás conocimientos que pide la legislación vigente—ante cuyo número se asustan muchos—también sirven para que el niño haga y en su hacer se forme.

No debe importar la cantidad de conocimientos que los niños adquieran. No van a examinarse, no pueden llegar a un contenido serio y hecho de las... asignaturas, llamémosles así, del programa. El valor de la enseñanza está en el *cómo*, en el camino, no en el *qué*, en el fin. Con que sirva de motivo para la gimnasia intelectual, para la actividad; con que inicie y dé a conocer al niño la existencia de las formas del saber de la humanidad; con que despierte y avive inquietudes y aficiones; con que le señale caminos y modo de recorrerlos para llegar a alguna parte, hay bastante. Y siempre hablando, leyendo, escribiendo, calculando.

No es de suponer que nadie se haya hecho la ilusión de que, terminados los años de asistencia a la escuela primaria, podrá un niño tener serios conocimientos de Geografía, por ejemplo; si los tuviera, y no se hubiera pensado, al tratar de que los adquiriese, más que en que supiese Geografía, sin tener en cuenta su edad, sin el propósito de despertar intereses y dar medios de satisfacerlos, a los pocos años, a los pocos meses quizás, de abandonar la escuela, por reacción contra lo que se le impuso, por serle inservible, habría limpiado de su mente lo que con tanto trabajo grabó.

Más útil será que, a través de su propio trabajo escolar, llegue a tener el concepto claro, la noción de lo que es la ciencia que se ha tomado como ejemplo, que la articule con su vida, que trabaje lentamente en ella y adquiera, con su esfuerzo, ideas y principios fundamentales de la misma, que sepa dónde y cómo estudiarla, que se utilice como medio de avivar el deseo de saber y para crear el hábito del trabajo, relacionándola con otros conocimientos y poniéndolo en condiciones de hacer, cuando lo necesite, un estudio más completo y profundo que el que cabe dentro de la escuela primaria.

El Lenguaje

Los niños de seis años que acaban de entrar en la escuela, trabajando solos y con el maestro, partiendo de lo que saben hacer, hablar más o menos correctamente, según el medio familiar de que procedan, están ya en la clase, hay que encauzar su actividad para que lleguen al fin que nos proponemos.

Hablan mucho por propio impulso, y se les hace hablar más aún. Cuentan lo que han hecho, describen lo que han visto, oyen lo que les dicen, repiten, aprenden, recitan, adquieren nuevas palabras, se les ayuda a encontrar el significado de algunas. Se leen fragmentos, y sobre ellos hablan más.

Cuando se puede encauzar la conversación se hace Gramática, Gramática de seis años, que no tiene nombre, que no es una clase ni una lección, es la charla que continúa: decir nombres de personas, de animales, de cosas, componer frases con ellos...

Lápiz, papel blanco—los fabricantes de pizarras manuales deben transformar su industria—y a dibujar, lo que ellos quieran, y los modelos

que hay en el encerado, sencillos, esquemáticos, grotescos; así se acostumbran a usar el lápiz y el papel, se están preparando para escribir.

¿Están entrenados? Una serie de palabras, palabras completas, con dibujos, con muchos dibujos que los acostumbren a medir, a situar las letras, lentamente, una palabra y las que saben cada día.

Ya llegará el momento de fraccionar en sílabas, de aislar las letras de cada sílaba, de componer nuevas palabras y frases, de escribir y conocer el alfabeto. Saben escribir, y se encuentran un libro, intentan leer, leen, pueden aprender a leer.

Más actividad encamina al mejor uso del idioma: recortan palabras y frases, sin objeto o para rotular figuras, que también han recortado y pegado. La tienda, construída en trabajo manual, necesita una muestra. En el sobre donde guardan los recortes debe ponerse el nombre.

Con la plastilina y el barro se modelan letras y palabras. Copiar y leer fragmentos tomados de buenas antologías, en prosa y verso, redactar en colaboración para escribir, oír la lectura del maestro o de los niños que lean bien, como modelo y para comentar lo que se lee. Siguen los ejercicios de Gramática: componer frases dado el sujeto, poner éste a oraciones que carecen de él, distinguir los dos términos de la oración... Se aprende nuevos trozos que recitar, ejercicios de vocabulario.

El término Gramática no tiene aquí valor para los niños. El maestro sabe a qué atenerse, y ha olvidado ya que muchos de los mejores hablistas castellanos no la han sabido, ni necesitaron saberla, para producir obras maestras. Hablar, leer, escribir con la mayor corrección, hasta con elegancia, se consigue sin Gramática. Lo que no impide que pueda hacerse un estudio del idioma que se adquiere y ya se usa.

Los niños mayores serán los que, con sus libros, siguiendo un programa, harán un estudio de Gramática, que responda al fin de conocer científicamente el idioma que hablan, leen y escriben. Tropezamos con el grave inconveniente de carecer de libros que sean Gramática castellana y útiles para que los niños los manejen con algún provecho. El profesor Américo de Castro, después de hacer la crítica de lo que con el nombre de Gramática se ha hecho hasta hoy, no recomienda más que la de Monteliu para niños y la de Bello y Cuervo para maestros, si, como es de suponer, éstos no están capacitados para emprender, con todas sus consecuencias, el estudio histórico y extenso del castellano como los especialistas.

A medida que el niño adelanta en Lenguaje, disminuyen los ejercicios hechos con intención de que adquieran el más perfecto uso del idioma, lee y escribe en todas las actividades escolares, pero no desaparece nunca el trabajo especial,

exclusivo, de perfección y estudio del castellano.

Todos los ejercicios son a base de la máxima intervención y trabajo, individual y en grupos de colaboración, de los niños.

La orientación con que los niños comienzan su trabajo de lenguaje subsiste hasta el fin de su permanencia en la escuela.

Los ejercicios de dictado-redacción serán en la segunda sección más frecuentes y extensos.

Más extensos también los de copia y estudio de modelos de buenos autores, y el utilizar el lenguaje escrito para trabajar en su cuaderno libremente, haciendo narraciones, descripciones, resúmenes...

El diccionario debe estar siempre al alcance de la mano, sobre las mesas de trabajo de los niños, en número *suficiente* para que todos puedan utilizarlo.

El cálculo, que engloba Aritmética y Geometría, es, en su posesión por los niños, el tránsito de lo que ellos hacen naturalmente, con objetos y números pequeños, a las representaciones, a lo abstracto con números mayores.

El niño, como las personas de cultura rudimentaria, practica todas las operaciones de cálculo manejando objetos. La escuela parte de estas aptitudes adquiridas en contacto con las cosas, y va substituyendo éstas por los signos que representa su cualidad numérica.

Medir y pesar, actividad en que encuentran

placer los niños, y operar con los resultados, les da el conocimiento del Sistema métrico.

Son un precioso material las chinas, discos de madera, estos discos, divididos según diámetros, para obtener la mitad, tercio, cuarto, etc., una multitud de objetos que existen en la escuela para otros fines, los que usan los niños en sus juegos.

Medidas, balanzas, pesas, los relojes de la escuela.

La primera sección puede hacer toda la Aritmética con números que no pasen de una decena y, dentro de este límite, las cosas primero, sus signos después. En la misma lección comenzaremos por los objetos para ir a las abstracciones y al contrario. Dentro de esta misma sección habrá niños, los mayores, que trabajan con números superiores a la decena y aun a la centena, que hayan comprendido la formación de estas unidades colectivas.

Parten siempre los ejercicios de casos reales, de problemas. Alguna vez los niños, con las indicaciones a la vista, concretan y redactan un problema.

Los mayores van conociendo la teoría, induciendo propiedades, demostrando, formulando reglas; trabajan con los libros.

Para la primera sección, aun para los niños de seis años, y muy especialmente para que el maestro tenga clara noción de lo que someramente queda indicado más arriba, será conveniente que



la escuela posea algunos ejemplares de la Aritmética de A. Llorca, publicada en la «Colección escolar Calleja».

La Geometría, estudio de las formas, cálculo de dimensiones, comienza en el cubo; sigue con otros cuerpos, superficies, líneas que están en ellos.

Los niños dibujan, recortan desarrollos en papel, construyen cuerpos, calculan sobre ellos, observan y descubren propiedades. Llegan a la demostración y aplicación de las generalizaciones obtenidas.

Aritmética y Geometría forman un programa, no hay que esforzarse ni retorcer para tener la concentración.

El Lenguaje y Cálculo, muy especialmente el primero, están, además, en todo el trabajo escolar.

Los demás estudios

Algunas otras modalidades del trabajo escolar, todas, tienen su valor en el hecho de ocupar a los niños, de servir de motivo a su actividad e ir influyendo en su formación.

En la denominación de Ciencias físicas-químicas y naturales, quedan comprendidas también la Anatomía, Fisiología e Higiene.

Las Ciencias físico-naturales, o conocimientos que se adquieran con la observación y experimentación, serán la Agricultura y el estudio de las industrias locales.

A toda la diversidad de conocimientos que entran, quizá arbitrariamente, bajo una misma denominación, puede aplicarse la actividad infantil del mismo modo: observar el medio para inducir ideas generales; manipular para obtener comprobaciones.

Elemento de máxima utilidad, para que el niño polarice su actividad en sentido favorable a educarse y comprender las Ciencias naturales, es el campo escolar. Cultivando llega a saber que la Agricultura es algo más que realizar rutinariamente las operaciones del campo, que de éste

pueden obtenerse mayores y mejores rendimientos que los obtenidos por sus padres. Para conseguirlo, se consultan revistas, se hacen análisis, se ensayan abonos, se sigue al día la producción de meteoros que pueden influir sobre el campo.

La siembra, cultivo y recolección, tienen gastos que exigen una contabilidad, y balances finales que determinan el coeficiente de utilidad.

La escuela, acogiéndose a los medios que da la legislación para obtenerlo subvencionado, llega a tener un campo anejo de una hectárea, lo utiliza para extender su acción sobre el pueblo y como factor decisivo de educación.

No estarán a cargo de los niños todas las operaciones que exige el cultivo, pero todas se harán con su intervención. Ellos las estudiarán y sabrán a qué fines se encaminan y qué motivos la determinan.

El horario pone a disposición de la Agricultura todo el tiempo que debe dedicarse a las Ciencias, mucho del que ha de emplearse en la Geografía, horas en que se trabajarían en Cálculo, y hasta el que puede emplearse en Derecho...

Fuera de las horas reglamentarias de clase pueden y deben los niños ocuparse en menesteres relacionados con el campo escolar.

No hay perjuicio en restar tiempo a lo que aparece catalogado con distinta etiqueta entre los quehaceres escolares.

La contabilidad relacionada con el cultivo es

aplicación práctica de los conocimientos de cálculo. Un estanque para el riego, por ejemplo, ofrece motivo, en su construcción y uso, para una serie de medidas y resolución de problemas que llevarán sin esfuerzo, o con esfuerzo voluntario y agradable, a estudios provechosos para afirmar lo que saben de Aritmética y Geometría, y para adquirir nuevas ideas, con la ventaja de ver que van a satisfacer lo que en los niños se habrá procurado que sea un interés.

Leer revistas, sacar de ellas lo que puede serles útil, anotarlo y hacer aplicación a su caso, con el cultivo del idioma, lleva en sí la actividad educativa del trabajo y el hábito de la investigación.

Los análisis de los terrenos, el conocimiento de las propiedades inherentes a sus elementos, es un estudio de Mineralogía, más útil que el conocer trozos de piedras que para ellos sólo existen en las colecciones de la escuela, y el medio de que, saliendo de su campo, conozcan otros existentes en el pueblo y lleguen a pensar en los que no ven.

Las observaciones meteorológicas, hechas con fines agrícolas, les servirán para determinar el clima de su pueblo, para investigar las causas del mismo y conocer el manejo de los aparatos que les sirven para fijar en cifras los factores climatológicos. Sabrán el valor que tienen los números con que los libros les indican la pluviosidad, nubosidad, temperaturas, etc., los modos de ob-

tener temperaturas medias; darán una interpretación a las gráficas.

Los instrumentos y útiles de cultivo son aplicación de principios y leyes de mecánica que en el gabinete, quizás, no comprenderían nunca.

La germinación, crecimiento, floración y madurez de los frutos, son otros tantos motivos de estudio de Botánica, son observaciones que llevar al cuaderno ilustrándolas con dibujos.

Las plantas que se cultivan son de distintas especies y pueden servir de base a las clasificaciones, de sugestión para que los niños trabajen fuera de la escuela. Y no serán sólo motivo de observación las plantaciones exclusivamente agrícolas; habrá en el campo plantas naturales y otras de experimentación botánica.

Las plantas y animales parásitos, sus daños y procedimientos para exterminarlos, son otra fuente copiosa de estudios y observaciones.

Con el campo escolar va la pequeña granja, cuidado y observación de la vida de los animales domésticos, su clasificación y, por ellos, el conocimiento de las especies afines. Estudiando los que hay ante la vista, se adquiere la aptitud y el método para estudiar otros.

Para obtener provecho, o por simple placer, siguen los niños el ciclo de vida del gusano de seda. Una o varias colmenas dan a conocer la abeja y su trabajo.

Toda la actividad descrita exige reglamenta-

ción, división del trabajo, contribución de cada uno a fines colectivos, que les da un marcado aspecto social, de colaboración.

Algunos niños, en el campo, como en toda la vida de la escuela, tienen funciones de qué ser responsables ante los demás. El maestro habrá de darles la mejor y la mayor intervención posible.

Se acumulan así excesivos cuidados sobre el maestro, es verdad; disminuyendo su labor de eterno hablador, se le cargan preocupaciones, trabajo de dirección y guía, de preparación y ordenación, pero el campo escolar puede y debe ser un medio de acrecentar sus beneficios económicos.

A los pueblos que ofrecen una hectárea de terreno les concede la Administración 1.000 pesetas de subvención para el campo de experimentación agrícola.

De los productos de éste, deducidos los gastos de explotación, el 50 por 100 se destina a mejorar el campo, el 25 a las instituciones complementarias de la escuela, y el 25 restante a remuneración del maestro.

Los estudios de Ciencias que no puedan hacerse en el campo de experimentación, los hacen los niños en la vida, en el medio. De acuerdo con el profesor Estalella, habrá que reconocer, que la Física, la Química, la Biología, nos envuelven, y con saber verlas tenemos bastante.

Un gabinete de Física o un complicado laboratorio de Química, dan a los niños ideas sin re-

lación con su vida, y la impresión de que esas ciencias no existen más que en los aparatos.

Ha sido disculpa constante de la pereza, o máscara constante de la desorientación, el quejarse de la falta de material, de medios con que hacer una enseñanza de las Ciencias, teniendo ante los ojos máquinas y aparatos de uso corriente en la vida, dándose la Química, con fenómenos que observar y reproducir, hasta en la cocina, pisando a todas horas plantas, haciendo germinar las semillas, reproduciéndose anualmente con prodigiosa regularidad el brote y caída de las hojas, la floración..., moviéndonos y viviendo entre una fauna para cuyo estudio es insignificante la duración de una vida.

Ni más aparatos ni más gabinete que lo que resulte de la actividad de los niños. Ellos construirán bastantes, que vendrán a corroborar lo que ya habrán aprendido observando el medio. Sus juguetes y la disposición conveniente de los objetos que para los usos comunes de la vida tienen alrededor, les pueden dar más ideas y más firmes que los libros, aparatos y gabinetes.

Un gabinete de Química, ¿para qué? Hay en la escuela balanzas, cacharros de cocina, y tubos de ensayo en todas partes donde se use aspirina u otros comprimidos semejantes.

Las sustancias raras se buscarán después de conocer las corrientes en el lugar donde se habita, y vendrán arrastradas por éstas.

Para Anatomía y Fisiología humanas tendrán bastante material con ver el cuerpo del hombre y de los animales, el de éstos en disección en la carnicería, en la cocina, y cuando tengan preparación para interpretarlas, en láminas. Los fenómenos de la vida le darán idea y deseo de profundizar en los conocimientos de Fisiología. Las vacunas, los casos de enfermedades evitables, las prácticas de limpieza, serán el motivo y los temas que constituirán el programa de Higiene.

De todo el trabajo queda huella en el cuaderno. Las manipulaciones y observaciones hechas fuera de la escuela se reseñan y dibujan.

La lección de Ciencias será así un ejercicio de lenguaje.

Indudablemente hay lecciones en que todos los niños oyen al maestro, hacen lo que él indica. Unos atendiendo a las operaciones más complicadas, y otros ayudando y ocupándose en lo más sencillo. Los más pequeños observando y preguntando sobre el hacer de los mayores. Cuando todos no puedan ser activos en clase única, la intervención y guía del maestro será más asidua en la sección primera.

* * *

La Geografía de la escuela primaria tiene un largo período de iniciación en la sección primera, donde los niños estudian los fenómenos geográficos directamente, como se dan en el pueblo, en

el campo que lo circunda. No hay para ellos más Geografía que la local durante todo el primer año de asistencia a la escuela. Después, las láminas llamativas, las fotografías, las revistas y libros, animan y facilitan lecturas y conversaciones sobre la existencia de otras gentes, otros pueblos, otros medios de vida distintos de lo que ven.

El procedimiento de trabajo ya está indicado: dibujo, conversación, escritura de palabras, de frases, descripciones, lectura, buscar, recortar y coleccionar láminas, modelar.

El maestro puede intervenir y guiar el trabajo de la sección segunda, que, apoyándose en lo que hizo en años anteriores, da a la materia que estudia su verdadera extensión, la superficie de la Tierra. Puede utilizar libros mejor que la primera. Está preparada para comprender lo convencional de los mapas, traza croquis en los cuadernos, relaciona los fenómenos y va a una localización lo más precisa posible.

Persistiendo en el propósito de dar más importancia al método que al contenido, no puede ser indiferente este sin embargo. Del concepto que se tenga de una ciencia, de su naturaleza, depende, en gran parte, el cómo se proceda para abordarla.

Los niños harán el trabajo de Geografía ante un mapa mural, sencillo, de pocas indicaciones, que servirá para que el maestro guíe, y con atlas, de los que habrá tantos como niños o, a lo sumo, uno para cada dos.

Manejarán los niños algunos libros, no escolares. Pueden trabajar con bastantes de los que sirven para trabajos de más extensión y de carácter científico, sino en el todo, en algunos de sus capítulos.

Deberán acostumbrarse a entresacar en sus lecturas las que puedan llamarse geográficas.

Podría intentarse, después de ofrecerles modelos, con la ayuda y colaboración necesaria del maestro, el que hiciesen estudios completos y metodizados, facilitándoles los medios necesarios.

Por alguno de los procedimientos usuales—que el señor Dantín Cereceda describe en su folleto *Cómo se enseña la Geografía*—estos niños modelarán mapas en relieve, más precisos que los hechos en la primera sección, reproduciendo una región o una parte del mundo.

Deben conocer el significado de las proyecciones, escalas y gráficas, y aplicarlo en su hacer.

No tiene importancia el que no se llegue al fin del programa, si en la parte en que sirva de motivo de trabajo los niños consiguen convencerse de que el adquirir conocimientos depende de su esfuerzo, que puede coordinarse el de todos y dar por resultado una obra común, teniendo dentro de ella un valor la individualidad, a la que puede entregarse el que tenga algo personal que hacer.

* * *

Importa dedicar aún unas notas al discutido problema de la Historia, en el que se ha sosteni-

do hasta la posición negativa de no tocarla en la escuela.

Si el maestro no sabe respetar como sagrada e intangible la personalidad del niño, ni encauzar a éste para que considere los estudios históricos objetiva e imparcialmente, quizás sea preferible el desterrarla de los trabajos de la escuela primaria.

Ni ha de utilizarse la historia como pretexto para intentar que el niño siga una determinada corriente política, ni puede en manera alguna la escuela, desvirtuando hechos, ponerse al servicio del falso patriotismo, que ignora la colaboración de los hombres y los separa fomentando odios.

El tacto más exquisito, las mejores dotes pedagógicas del maestro, deberán ponerse al servicio del trabajo que haga para que los niños adquieran el sentido histórico, primero, y comprendan, después, la evolución de la humanidad y el papel que entre los demás ha representado el pueblo español, su aportación al progreso universal y lo que debe a las influencias extrañas. Es posible que esto los induzca a considerar cuál es la labor que, como pueblo, nos reserva el porvenir.

Queriendo salvar los inconvenientes de esas historias políticas, hechas de nombres, fechas y hechos de armas, se puso de moda durante bastante tiempo, el atender exclusivamente a la historia de la civilización. Se quiso hacer una histo-

ria de los pueblos prescindiendo de las individualidades y tocando, de paso, como incidencias sin importancia, las guerras, conquistas, pactos familiares y vida de los reyes. Era una reacción exagerada.

Dejando para mejor ocasión y lugar la crítica, volvamos a la escuela.

Es preceptiva la enseñanza de la Historia, de modo que será lo mejor pensar qué comprenderá el programa y cómo se ha de desarrollar.

Las dos secciones más numerosas se ocupan simultáneamente en el estudio de la Historia, general y de España.

Los más pequeños, dibujando, hablando, escribiendo, leyendo, viendo láminas y, algún día, proyecciones, unidos a los mayores.

El maestro inicia el trabajo, incita con su actividad la de los niños. Puede atender a los mayores, que trabajan de otro modo. Dedicar más tiempo a los más pequeños.

La historia de la primera sección comienza siendo—para un historiador—pueril: es la historia de cada niño, que muestra la semejanza de unas con otras, la de los objetos que usan, la de algunas personas que, por cualquier motivo, se distinguen en el pueblo, la de hombres notables de todos los tiempos, la de pueblos y ciudades... Viene algo después el tiempo. Los hechos aislados comienzan a relacionarse. Cuando el maestro trabaja, multiplica las posibilidades de que los



niños se sirvan de lo que él hace, y todos, unos más otros menos, hacen también.

La segunda sección está preparada para seguir los cambios, la vida de la humanidad, en relación con el tiempo y el espacio, en los varios aspectos de su actividad; usará libros, verá grabados, monumentos, museos. Con más dirección y guía del maestro que la sección tercera, el trabajo es semejante al de ésta. El maestro inicia las lecciones en el encerado, señala los puntos a tratar, ayuda a los niños a distribuirse en grupos para estudiar las distintas formas de la actividad humana en una época, a reunir los resultados después, para obtener el trabajo total de la sección.

No hay que hacerse grandes ilusiones respecto a la asiduidad y posibilidades de trabajo de los niños. Habrá que ofrecerles múltiples y sugestivos motivos de ocupación.

A la historia política no se concederá más espacio que el necesario para explicar los progresos y transformaciones de conjunto, los cambios sociales, la evolución del arte, los descubrimientos. El maestro sabrá qué extensión y qué modalidades puede alcanzar el trabajo de los niños.

Las visitas a museos, a monumentos y las excursiones, las hace la escuela entera. Los niños que pueden toman notas, hacen croquis y dibujos, siguen las indicaciones del maestro, que aquí habla para todos los que están en condiciones de obtener provecho de su explicación, mientras que

los más pequeños ven, y es de suponer que por lo menos vayan habituándose a relacionar con otros tiempos, hombres y costumbres lo que tienen ante la vista, que puedan referirlo a lo hecho en clase.

Más valor que las visitas y excursiones dirigidas por el maestro tienen las que los niños pueden hacer espontáneamente, movidos por las sugerencias de clase, especialmente los de la tercera sección.

En la mayoría de las escuelas habrá que substituir la visión directa de documentos, objetos y monumentos por grabados y fotografías.

Al conocimiento de asuntos históricos contribuirán bastante las lecturas.

Con marcado objetivismo en el estudio, nos abstenemos de juicios y crítica, innecesarios y perfectamente inútiles. Se trata de facilitar al niño datos para formar su juicio con independencia, de facilitar su formación, no de empeñarnos—no lo conseguiremos—en que sea un reflejo del maestro o un tipo creado por disposición oficial.

* * *

Otros trabajos teóricos encomendados a la escuela primaria están relacionados con el Derecho, el Catecismo de la Doctrina cristiana y la Historia Sagrada.

En todo ello el maestro hablará lo menos posible e impulsará el trabajo de los niños.



El programa de Derecho de la sección primera se reduce a que los niños hablen, dibujen, pregunten sobre los actos que en relación con la vida jurídica realiza el individuo o la colectividad. Los niños pueden ir comprendiendo cómo está organizada la Administración, y cómo realiza sus fines. Todas las lecciones se basan en lo concreto y tienden a promover actividad en los niños.

Unas elecciones, la incorporación de soldados, la inscripción en el Registro de un hermanito, la defunción de una persona conocida, el relacionarse o encontrar a un extranjero, son motivos de lecciones ocasionales, que deben aprovecharse para hacer trabajo nuevo o repetir lo hecho.

Los mismos motivos sirven en las secciones segunda y tercera. Ambas tienen además su programa, y dividiendo siempre las lecciones en dos partes, una de intervención del maestro y otra de hacer de los niños, aquél podrá comenzar con la primera sección, que abandona transcurridos treinta minutos y pasa a la segunda para dar medios de corrección, ampliar y ordenar lo que han hecho con el auxilio de libros, recuerdos y observaciones.

El jueves, destinado a visitas y excursiones, proporciona el medio de conocer en la realidad instituciones u oficinas y su funcionamiento.

La sección tercera trabaja todo el tiempo con el auxilio de libros.

Cuando puede convenirle, se une a la segunda.

El Catecismo de la Doctrina Cristiana tiene texto oficial, que es su programa. Para la sección primera, toda la primera parte, recitar y escribir las oraciones. El maestro recita antes, corrige las pronunciaciones defectuosas y hace las indicaciones necesarias para facilitar la comprensión de lo difícil, sin preocuparse grandemente de lo que resulte incomprensible. Esto quedará como inquietud e interrogación, que más tarde se aclarará.

Los demás niños, cuando ya han oído uno o varios días al maestro leer en forma expositiva los capítulos del Catecismo, teniendo un libro cada uno, comienza las lecciones escribiendo en esta forma lo que en él está en preguntas y respuestas.

El maestro facilita después la comprensión y, sirviéndose del encerado, procura que corrijan el trabajo hecho.

La Historia Sagrada puede hacerse para todos. Narraciones y lecturas del maestro, lecturas de niños que lean bien. La sección segunda y tercera hacen resúmenes escritos de lo leído. La primera dibuja y escribe palabras y lo que puede sobre las lecciones de Historia Sagrada.

Dibujo

En toda la actividad escolar, en los juegos, el niño dibuja, libremente o por indicación y sugestión del maestro.

El dibujo, además, es una aptitud y tiene una técnica que el niño ha de poseer; no como un medio de crear artistas, labor superior a las posibilidades de la escuela primaria. Se trata de dar un medio más de expresión, una forma de lenguaje, y de contribuir a la educación estética. La forma y el color son fuente de emociones. El niño aprende a ver y sale de la escuela en posesión de los recursos técnicos necesarios para dar una interpretación gráfica a lo que ve o imagina.

El dibujo libre es la expresión de lo que el niño es. Por él lo conocemos. Es el que más se practica en los primeros años. Entonces dibujan las cosas como las saben: después las dibujarán como las ven.

Para que sepa ver utilizamos el dibujo del natural, cada día de formas más complicadas, sobre las que se irán dando las ideas que constituyen la técnica del dibujo, lo mismo que con el decorativo.

Como medio de conocer al niño y como recurso educativo se emplea el dibujo de memoria y el dictado. Para conseguir esto se pedirá la interpretación gráfica de narraciones y cuentos.

En los cursos últimos, después de los once años, se practica el dibujo geométrico del natural. Sobre los objetos se hacen croquis acotados, y de aquí sale el dibujo a escala, con empleo de los útiles necesarios, semicírculo, compás, reglas, tiralíneas, etc. Nunca copian de láminas.

La escuela dispone de lápices buenos, papel blanco y gris sin brillo, colores y estuches. Las colecciones de cacharros populares, tuercas, martillos, llaves, etc., servirán de modelos.

El hecho de que todos los niños dibujen a la misma hora no significa que dibujen el mismo modelo, ni que practiquen la misma clase de dibujo. Si el dibujo es del natural, habrá tantos porta-objetos como secciones, y mejor será, como ya se ha indicado, alternar de modo que cada sección se dedique a una modalidad.

El maestro anima a todos y corrige más en las secciones superiores y, más bien que corregir, indica cómo debe corregirse.

Canto y música

El canto presenta dificultades. Todos los maestros españoles no están capacitados en música para llevarla a la escuela. Casualmente, y no por obra de la Escuela Normal, hay algunos en condiciones de hacer la educación musical de los niños.

La escuela poseerá un piano o un armonio, que podrá ser utilizado para que los niños oigan composiciones selectas, ejecutadas por el maestro o por alguna otra persona que quiera de este modo colaborar en la obra educativa. No siempre, quizás raramente, podrá tener realidad esta aspiración.

Como aspiración queda también, por el excesivo coste de su adquisición, el que, como mal menor, las obras maestras de la música vayan a la escuela por medio de una pianola-piano, o de un buen gramófono.

Cualquiera de los dos aparatos es caro, mucho más el primero, y el dotarlo de rollos o discos representa un gasto constante nada exiguo.

El maestro podrá saber música o no, aunque en el plan de estudios de las Escuelas Normales

figuren dos cursos de música y canto; pero si quiere hacer que los niños canten en la escuela tiene que cantar él. De saber el maestro una colección de cantos regionales, y ejecutarlos con gusto y afinación, podrá enseñarlos a los niños y éstos los cantarán, si lo hacen bien; en caso contrario es preferible el silencio. Aprenden oyendo al maestro. Cuando un grupo canta, aprenden los demás, y lo que ya se conoce se ejecuta con el mayor cuidado.

Los niños mayores deben conocer la notación musical, solfear, y con todas las canciones aprender su música. La letra debe escribirse y recitarse perfectamente antes de cantarla.

Hay clases de canto y música, y se canta en la escuela en tiempo de recreo, en minutos de descanso.

Contenido del programa son los cantos regionales, las canciones populares, antiguas, modernas, de todos los tiempos. Las tonadas infantiles bien seleccionadas.

Para las reuniones y fiestas de la escuela, sería un elemento importante un pequeño orfeón formado por los niños de mejor voz, que canten y amenicen las alegrías de su casa, contribuyendo de paso a depurar el gusto de los adultos que asistan a ellas.

Trabajo manual

Como el dibujo, puede estar en todas las actividades escolares, en unas más que en otras, pero además de estas realizaciones manuales ocasionales, figura en el horario con valor propio, es por sí.

El niño debe adquirir habilidad para hacer con sus manos y formarse para realizar bien una serie de pequeños quehaceres, que son de necesidad en la vida y no deben encomendarse a otra persona. Y no es que con esto se vaya a pensar en el futuro, hay en el presente del niño, en relación con sus juegos, con la limpieza y cuidados de sus ropas y persona, como medio de distraerse, por exigencia de orden y buena disposición de la escuela, de la parte que habita en su casa, de lo que usa, una serie de cuidados, de operaciones que realizar, que dan el contenido y orientación del programa.

Lavarse las manos, los pies, enjabonarse para la ducha, cortarse las uñas, peinarse, cepillar y doblar la ropa, vestirse, anudar los cordones del calzado, limpiarlo. Doblar y cortar papel sin tijeras ni plegadera y con ellas. Empaquetar, envol-

ver, atar. Ensartar cuentas, recortar láminas y pegarlas. Composiciones decorativas con recortes de papel de distintos colores.

Modelado de frutas, animales y cacharros, en plastilina dentro de la clase, con barro en el patio y cobertizos.

Los materiales, juegos y costumbres del pueblo darán ocasión a otros trabajos además de los citados como ejemplo para la primera sección.

La segunda sección debe saber forrar libros, empaquetar objetos, construir una caja, hacer encuadernaciones sencillas.

El modelado sigue hasta la tercera sección con más perfección, y en relación con el dibujo.

El recortado de papel para dibujos esquemáticos y composiciones decorativas es otro de los trabajos que contribuyen a la posesión de la técnica del dibujo y que exige habilidad manual.

Construcción de juguetes y otros objetos de madera, que no necesitan taller, con pocas herramientas, en la misma sala de clase, algunas de cuyas mesas llevarán en el canto una muesca para recibir la cuña de madera sobre que se trabaja.

Grabado en madera, de sencilla ejecución y pocas exigencias de herramental. Basta con que cada niño posea un formón y haya para todos cuatro o cinco gubias de distinto corte.

Los trabajos en alambre, que siempre se incluyen en los programas, ofrecen poca variedad; no son del gusto de los niños ni de un gran valor

educativo, por lo que no quedarán fatalmente desterrados, pero sí reducidos.

Los niños formarán, cuando así lo estimen necesario y lo proyecten, grupos para trabajar en colaboración.

Fuera del programa, en relación con los trabajos escolares o simplemente para el que pretenden ejecutar, los niños formulan libremente proyectos y la escuela les facilitará los medios de darles realidad.

Condición previa, principio de lo que se hace, es el estudio, croquis, cálculo de materiales, haciendo aplicación de lo que ya saben de Aritmética y Geometría, y determinación del tiempo necesario para ejecutarlo, contrayendo el compromiso y la responsabilidad de cumplirlo.

En la clase de trabajo manual se necesitan datos históricos, geográficos, etc., y el estudio previo, necesarios para construir una casita de estilo determinado, para terminar un carro usado en otra época o país...

Las dos secciones que realmente constituyen la clase trabajan simultáneamente, el maestro va de una a otra y se detiene donde cree necesaria su intervención, más en la primera.

La sección tercera o grupo autónomo tiene su trabajo manual en carpintería.

El maestro procurará imponerse en lo necesario para aconsejar a los niños. El manejo de la herramienta para trabajos sencillos, la experien-

cia, los tropiezos y rectificaciones harán lo demás. El deseo de terminar y el empeño puesto en ello impulsarán a observar modelos, y en las dificultades insuperables, el carpintero del pueblo podrá indicar la solución.

El mueble, el objeto que se construye, se dibuja previamente en la totalidad y en el detalle, se calcula la madera necesaria, se describen las operaciones en el orden que se han de suceder.

El trabajo manual de los niños mayores, segunda y tercera secciones, servirá para la conservación de muebles y enseres de la escuela, para la construcción de juguetes y material utilizable por todos.

Los libros

Llenaban los libros la vida entera de la escuela. En casa y en clase se estudiaban constantemente lecciones. El maestro «*tomaba la lección*», exigiendo repetir fielmente las palabras del texto. Es inútil condenar el sistema. Nadie lo conceptúa ya bueno. Ninguna escuela lo practica.

La lucha contra el absurdo libro escolar trajo «*la viva voz del maestro*», tan nociva e inservible como aquél. Hablar y pedir a los niños atención, procurársela con argucias y hasta ordenar que la prestasen era el nuevo modo de hacer. Habían de escuchar, y comprender, casi a la fuerza, aunque no se hubiese logrado interesarlos ni hacer que lo que los ocupaba jugase en su vida papel alguno.

Se habla últimamente de escuela activa. El niño, que por naturaleza tiende a producir, a estar en movimiento, a desentrañar el mundo que le rodea, que se ingenia y construye sus juguetes, que tiene una curiosidad inagotable, llega a educarse, se forma, mejor que con discursos, viviendo en un medio apropiado, sugeridor, y trabajando él, guiado por un maestro que sepa disponer ese ambiente y acudir en su ayuda en momento oportuno.

Todos sabemos, por experiencia, que lo verdaderamente serio que hay en nuestra formación es lo que hemos ido haciendo con nuestro esfuerzo, lo que hemos descubierto o elaborado impulsados por nuestros intereses; las ideas y conocimientos a que hemos sabido dirigirnos, abordar y apresar buscando sus puntos débiles, que hemos articulado con nuestro ser anterior, que las reclamaba, para ir completando la cultura que se nos había hecho apetecer.

Tampoco nuestro yo moral se hace con discursos y consejos. Es de lenta elaboración personal, producto de varas influencias, pero siempre moldeado, construído, por nosotros mismos.

El maestro no explica ni toma lecciones. Alienta, guía y ordena el hacer, ayuda a vencer los obstáculos que los niños encuentran insuperables, dispone y facilita los útiles de trabajo.

Entre los útiles de trabajo, y en primera línea, está el libro. No se aprovecha para estudiar lecciones. Facilita datos y materiales con qué producir. En él se recoge el saber anterior. Sirviéndose de él aprende el niño a tratarlo, se encariña con las páginas impresas.

La escuela, unitaria o graduada, no puede desdeñar el libro. Es el principal medio de formación a que habrá de recurrir el niño cuando ya no lo sea, cuando no vaya a la escuela y deba seguir haciendo la educación de sí mismo.

No sería equivocado, supongo, considerar

como misión importantísima de la escuela primaria la de crear en el niño la necesidad del libro, despertarle tal apetencia por ellos, que busque libros, unas veces como goce, como instrumento ordinario de trabajo otras.

Hacer que el niño busque libros, que sepa buscarlos, que los encuentre, que llegue a lo importante de ellos sin perderse, es asegurar trascendencia a la escuela.

Habrá dado un paso decisivo la educación si se consigue depurar el gusto en las lecturas, desarrollar un sentido crítico proporcional a las necesidades y a la cultura, hacer al individuo capaz de superarse por el libro.

En la escuela unitaria, una gran parte de los trabajos y ejercicios que los niños hacen sin la intervención del maestro tienen su base en el libro.

La lectura, ejercicio necesario para aprender a leer, ya que únicamente leyendo y oyendo leer se puede llegar a resultados aceptables, los daría insignificantes si quedase reducida a pasar la vista, durante unos minutos en clase, por las letras de un capítulo indicado por el maestro. Para que sea apreciable su influencia en la posesión del idioma y en la formación general, ha de ser variada y copiosa, en muchos y buenos libros, en periódicos.

De la mano de estas consideraciones viene el problema de la elección de libros.

Los libros escolares, esas reducciones científicas tradicionales, hechas para niños achicando los que usan los mayores, son la mejor fuente de aburrimiento y confusión; no dicen nada a nadie y mucho menos a un niño. Quieren abarcar toda una ciencia, desorientan, no tienen poder de sugestión, no producen la más leve inquietud y, en cambio, hacen odioso el asunto de que pretendían informar.

A los llamados libros de lectura, de lenguaje niño, en que los hombres han querido infantilizarse, sería lo mejor no dedicarles ni una línea.

Para que los niños adquirieran un estilo, para que usen siquiera con corrección su idioma, en vez de ponerlos en contacto con lo mejor que han producido los buenos autores, se les fabrican, forzosamente, lecturas, que ni son lo que saldría espontáneamente de la pluma del que las ha escrito, ni reproducen el lenguaje infantil, puesto que el que las produce ya no piensa ni puede hablar como niño.

Los niños no tienen interés por los libros de niños. En cambio, leen con placer, hasta con avidez, muchas de las obras que no se han hecho pensando en ellos.

Como libros de lectura deben usarse en la escuela buenas antologías de autores clásicos y modernos, hechas por personas de notoria autoridad literaria y pedagógica. De estas selecciones saldrán también fragmentos para algunos ejerci-

cios de Gramática, para recitado, para que los niños, cuando aún no usan libros en su trabajo, comiencen su aprendizaje de escritura y lectura.

Algunas obras completas—«Platero y yo», de Juan R. Jiménez; «El Quijote»; «El Conde Lucanor»—, sirven como las selecciones indicadas.

La biblioteca de la Escuela, de documentación y consulta para el maestro, circulante para el pueblo, de recreo y estudio para los adultos que la frecuentan, contendrá obras que los niños leerán en su casa y en la escuela, fuera de las cinco horas de clase.

En contadísimos casos se usarán los libros de estudio hechos para niños. Pueden ser substituídos por obras de vulgarización, que afortunadamente existen recomendables, y por tratados elementales publicados sin pensar en la escuela primaria.

Junto al libro, completando su obra, estarán las colecciones de buenos atlas, las revistas y periódicos, los grabados y fotografías.

Los libros de uso constante estarán en la clase, al alcance de la mano, perfectamente ordenados, en muebles que no ocupen mucho espacio y que contribuyan al ornato y buen aspecto de la sala de trabajo.

La galería anterior, donde se reúnen los niños a la entrada, donde permanecen muchos durante el recreo, tendrá también en armarios o muebles apropiados, cuentos, revistas, libros de estudio...

Se sale de los propósitos de este libro el señalar concretamente cuáles habrán de constituir la biblioteca de la escuela primaria. Convendría, sin embargo, a los maestros conocer bastantes de los publicados por la Junta para ampliación de estudios, con el nombre de «Biblioteca del estudiante»; otros de la casa Seix y Barral; las colecciones de la casa Calpe tituladas «Libros de la naturaleza» e «Inventos e inventores», y los producidos por la «Editorial Estudio».

Interesa grandemente a todo maestro seguir al día lo que se publica y consultar constantemente a personas que puedan aconsejarle con acierto.

Hay una triste realidad que puede destruir todas las consideraciones anteriores: la mayoría de las escuelas unitarias de España, el noventa y nueve por ciento, no tienen ni doscientas pesetas anuales de consignación para material, limpieza, calefacción, etc. Hay tan poco que gastar, que apenas si cabe gastarlo bien. No habría más medio de tener libros que recurrir al pueblo interesándolo en la educación de sus hijos, pedirle su contribución para dotarla amplia y decentemente.

Deber del maestro es mostrar las necesidades de la escuela, no mendigar por despachos y dependencias oficiales; pero sí decir sobriamente lo que podría hacer con más elementos y dar cuenta de lo hecho una vez que se le faciliten y les haga

servir. Su labor será el firme en que se apoye para obtener lo que pueda venir a mejorarla, y lo que le dará la autoridad y el prestigio de que siempre ha de estar rodeado el educador.

Comedor escolar

No suele tratarse la vida escolar sin pensar en la ampliación de la escuela, complicando ésta con la práctica del ahorro, asociaciones de antiguos alumnos, sociedades protectoras, etc...

Sólo se le dejan aquí, y tiene bastantes, las actividades que ya se han apuntado, y un comedor escolar, obra educativa también.

Estando siempre abierta al pueblo en que radica, ligados a ella con lazos de afecto y grato recuerdo los que fueron sus alumnos, a todos ofrece sus posibilidades de trabajo y educación, sin reglamentos ni normas preestablecidos.

La mutualidad, tan en boga en años anteriores, carece del valor educativo que se le ha querido asignar. No puede abandonarse en su administración a los niños; representa ahorro de los padres y la experiencia de su eficacia ha sido ínfima.

Las sociedades de amigos de la escuela, hoy, son una importación que nuestro país no está en condiciones de recibir. Intervención en la obra educativa, para orientarla, puede y debe tener un pueblo culto. La aldea española auxiliará a la

escuela por medio de la Administración, e irá familiarizándose con ella para perfeccionar su cultura y civilizar sus costumbres.

Uno de los maestros que más han hecho, en la escuela, por la educación en España, dice: «Claro que la sociedad de amigos es lo que nosotros, mis compañeros y yo, queremos que sea». Esta afirmación muestra que todas esas agrupaciones si han de ser de alguna eficacia, se convierten en ficción. Si tienen vida propia e iniciativas, pueden ser obstáculo, o por lo menos molestia, para la escuela.

El comedor escolar—la cantina—da carácter de afectuosa familiaridad a las relaciones entre maestro y alumnos. Viviendo juntos, hablando y conduciéndose con perfecta naturalidad, puede ir desapareciendo la situación violenta, de separación y desconocimiento, que ha existido entre el que se colocaba en plan de enseñar y ordenar y el que se veía reducido al de aprender y obedecer.

La convivencia, la mutua confianza, la sinceridad en el trato, pueden darnos inmediatamente dos halagüenos resultados: que los niños vean la conducta del maestro, sintiendo su influencia y la del medio en que se desarrolla, y que los conozca el que dirige su educación, como realmente son, no como hipócritamente se muestran en lo que ha sido ficción y violencia escolar.

La escuela va siendo casa, el niño se mueve con

libertad, respetando, mejorando el orden y limpieza que en ella reinan.

La limitación de libertad la establecen la naturaleza de las cosas, las exigencias del trabajo y la comunidad de vida. Todo lo que en la casa existe tiene un uso determinado; emplearlo de distinto modo es abuso. Han de multiplicarse las ocasiones en que el niño se muestre naturalmente en relación con las cosas y las personas.

La convivencia y relación familiar se acentúan en un momento característico del hogar: la comida.

Alrededor de la mesa se congrega la familia, habla, se cuenta sus impresiones.

El aspecto de la mesa y de la habitación comedor, el tono de la conversación, influyen en la formación de los niños.

El comedor escolar, aunque cumpla esta función, no es una obra de asistencia social, es la escuela que se vale de un elemento más de educación.

No es original ni nueva la idea. Con esa orientación y pleno éxito funciona, desde 1921, en alguna escuela.

Para que el comedor cumpla su fin han de pasar por él todos los niños matriculados, sin que por ello dejen de tenerse en cuenta las necesidades familiares al seleccionar algunos, para que de un modo permanente hagan en la escuela la comida del mediodía.

Cinco niños, los más necesitados, y uno que pueda ser útil por sus condiciones, por la influencia en bien que ejerzan sus costumbres y trato sobre los compañeros, comen todos los días en la escuela. Los 39 restantes turnan por períodos de quince días, tomando seis para cada turno.

Los doce niños designados se unen al maestro y su familia y comen con ellos, en su casa, que estará en la segunda planta del edificio escuela, con lo que resultará favorecido el fin educativo que se persigue.

Un cuidado más para el maestro, al que resulta asociada la familia, y que debe ser remunerado. Parece de justicia que esta familia, que come con los niños, incluya en el presupuesto escolar el coste de sus raciones.

Habrà de consignarse, además, una pequeña gratificación para el aumento de servidumbre.

La comida será sencilla, sana y de primera calidad, dentro de la modestia: un plato de legumbres o fécula y carne y un postre de dulce o fruta.

El carácter educativo que el comedor, como todo lo que constituye escuela, ha de tener, exige extremar el cuidado hasta en los más nimios detalles. Cada niño tendrá una bolsa numerada para su servilleta. El mantel estará siempre perfectamente limpio, poniendo los niños especial cuidado en evitarle manchas.

Utilizando la cerámica popular y las plantas

de salón, se conseguirá dar al comedor aspecto alegre y artístico.

Han de tener los niños intervención en el arreglo y disposición de la mesa, porque además de ser necesaria su colaboración, por no haber muchas personas dedicadas al servicio, es de capital importancia que ellos practiquen y vivan la pulcritud e higiene con que en una casa de educación se debe comer.

El momento de la comida habrá de producir la impresión de mesurada naturalidad, propia de una familia que se conduce dentro de las normas de la corrección; se hablará sin embarazo ni alboroto.

Alguno o algunos niños, por turno, ayudan a quitar la mesa y limpiar el comedor.

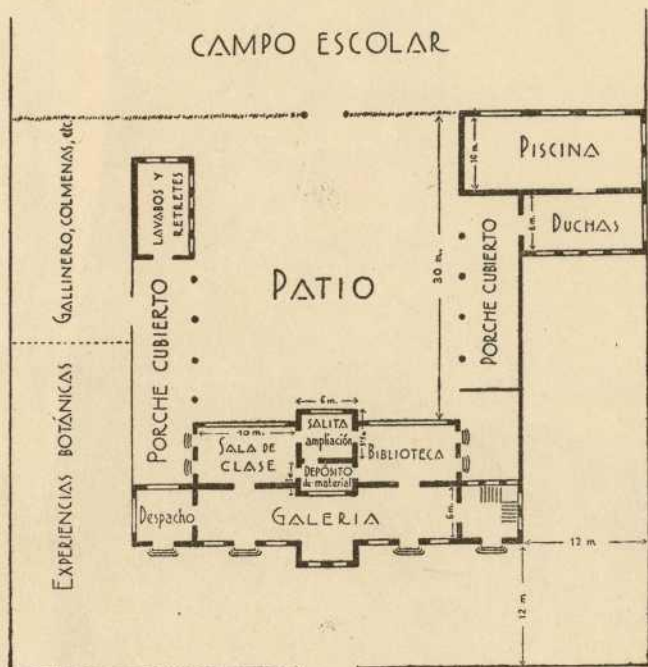
Cada niño tiene marcado su cepillo de dientes.

Después de unos minutos de sobremesa tranquila, de lavarse la boca y otra vez las manos, la galería de la escuela sirve para emplear una hora en ver revistas, hablar, construir con mecanos o tacos de madera. Los niños mayores atienden a los más pequeños. No es hora de juegos violentos. Diez minutos antes de entrar en clase podrán practicarse.

Los niños débiles, aquellos para quienes lo haya prescrito el médico, practicarán el reposo, después de la comida, en hamacas plegables, al aire libre, en la galería, donde convenga según el clima y el día.

PLANO DE LA ESCUELA

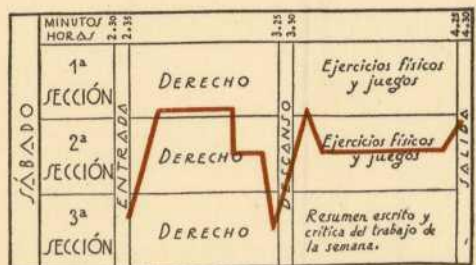
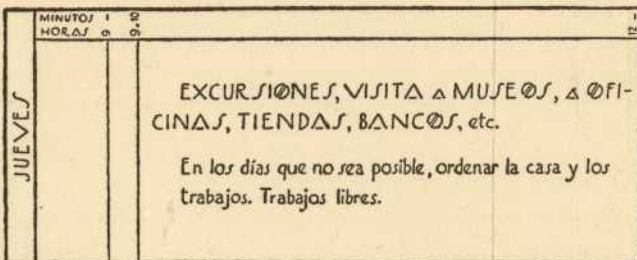
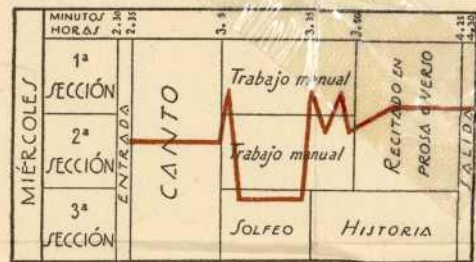
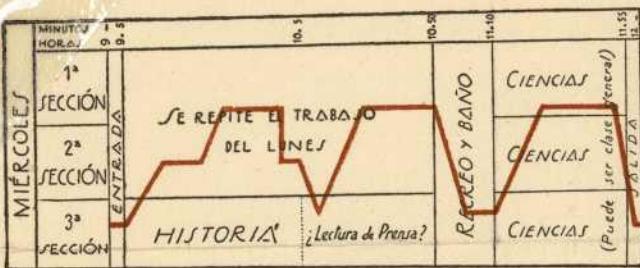
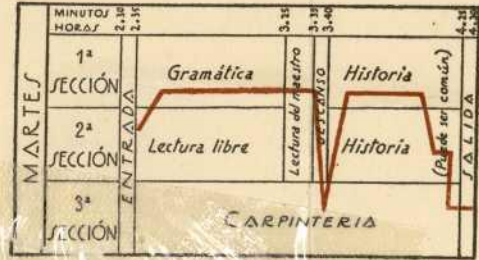
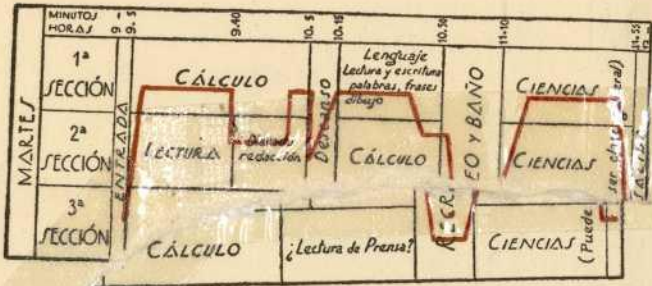
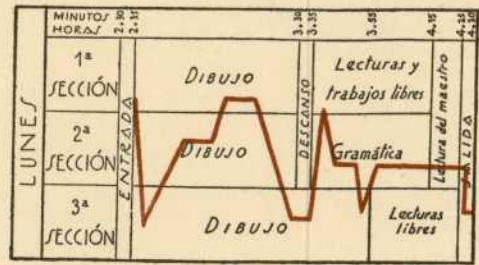
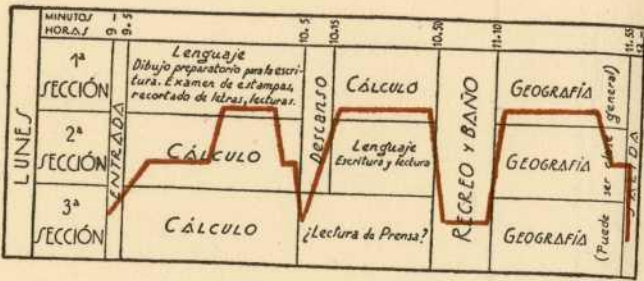
CAMPO ESCOLAR



ACTIVIDAD ESCOLAR E INTERVENCIÓN DEL MAESTRO EN EL TRABAJO DE CADA HORA

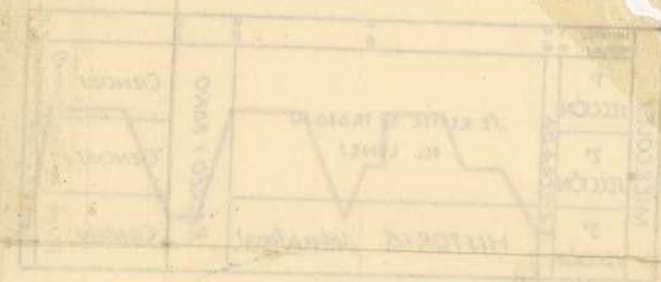
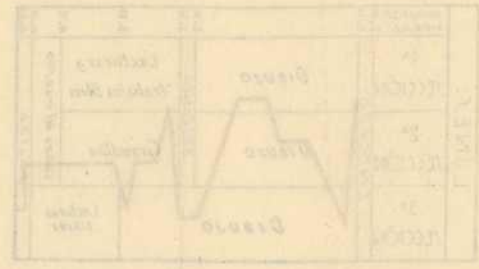
MAÑANAS

TARDES



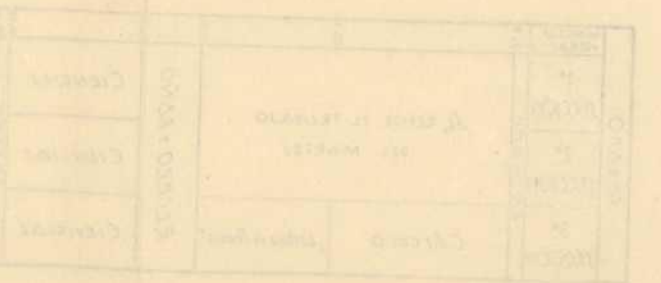
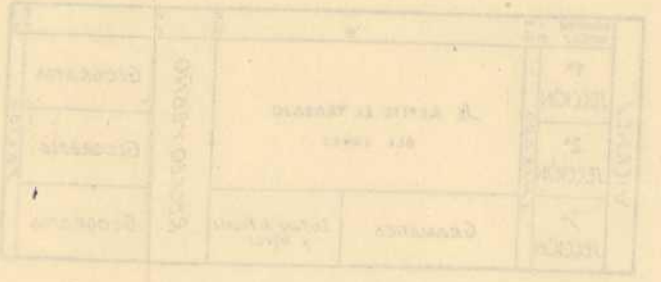
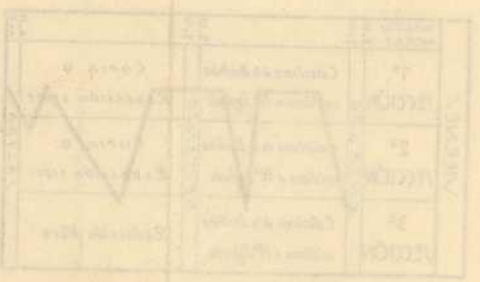
TARDES

Mañanas



Es la hora de la comida, cuando el maestro debe estar atento a las necesidades de los alumnos.

DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD: MUESTRAS DE...



ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Dos palabras	7
Número de niños.	11
Edificio	17
Mobiliario y material	28
Sala de clase	31
La escuela vive. Una sesión de trabajo	38
Un horario.	45
Organización	57
Razón de las tres divisiones	59
Disciplina. Gobierno de esta escuela unitaria.	76
Las enseñanzas	81
El Lenguaje	85
Los demás estudios.	91
Dibujo	106
Canto y música	108
Trabajo manual.	110
Los libros	114
Comedor escolar.	121

ÍNDICE

Páginas	Materia
7	Las palabras
11	Número de niños
17	Edificio
28	Mobiliario y material
31	Sala de clase
38	La escuela vive. Una sesión de trabajo
45	Un horario
57	Organización
69	Plan de las tres divisiones
76	Disciplina. Gobierno de esta escuela primaria
81	Las enseñanzas
85	El lenguaje
91	Los demás estudios
108	Dibujo
109	Canto y música
110	Trabajo manual
114	Los libros
121	Consejos escolares

Los mejores libros escolares

	Ptas.
Trazos. Método para aprender a leer, escribir y dibujar en menos de un mes, por J. Demuro. Cartilla 1. ^a , 0,10; Cartilla, 2. ^a , 0,15; Cartilla 3. ^a	0,15
El Abecé , por J. Plaza.....	0,15
Catón «Rasgos». Método para aprender a leer por medio de la escritura y el dibujo, por J. Demuro ..	0,90
¿Quieres que te cuente un cuento? Primer libro de lectura corriente, por J. Demuro.....	1,—
Biografías de niños célebres. Segundo libro de lectura, por J. Demuro.....	1.—
Enciclopedia infantil. Libro de lectura y de iniciación al programa escolar, por Herminia García.	1,50
Manuscrito moderno , por J. Demuro.....	1,50
Selección de Versos Españoles. Libro de lectura y de iniciación al conocimiento de la poesía castellana, por J. Demuro	1,75
Selección de Prosistas Castellanos. Libro de lectura y de iniciación al estudio del idioma, por J. Demuro.....	1,75
Las Artes en la Escuela. Libro de lectura y de iniciación al estudio de las Artes útiles, de las Artes bellas y las Artes liberales, por Luis Huerta.....	2,25
Las Ciencias en la Escuela. Libro de lectura reflexiva y de enseñanza experimental, por A. R. Charentón.....	3,00
Las Ciencias en la Escuela , por A. R. Charentón, en dos volúmenes: Primera y Segunda parte. Cada una.....	1,75

	Ptas.
Correspondencia escolar. Libro de lectura y de iniciación a la redacción personal de cartas, por J. Demuro.....	3,—
Desarrollo del buen sentido. Libro de lectura y de indiscutible valor para cultivar la reflexión, la moral, el razonamiento y el buen sentido de las niñas y de los niños del último curso escolar, por P. De Vuyst, traducción de J. Demuro.....	2,—
El Arte en la Escuela (dibujos al clarión).....	2,—
Método Pedagógico de Dibujo , dividido en tres grados, tres CARPETAS, con 30 láminas cada una por Víctor Masriera, cada CARPETA, 2,00 pesetas; los tres grados.....	6,—
El Canto regional en la Escuela primaria. Los mejores cantos populares de España, armonizados para las voces de las niñas y niños, por el maestro Rocamora y Campoamor.....	3,—
Modelos de trabajo manual. Cuaderno n.º 1...	2,—
El Tejido y sus aplicaciones. Cuaderno n.º 2 de trabajo manual.....	3,—
Frisos para las Escuelas:	
N.º 1. En el campo.....	0,40
» 2. Escenas holandesas.....	0,40
» 3. En la playa.....	0,40
» 4. Estío.....	0,40
Aritmética y Geometría. Contiene todas las operaciones aritméticas y la Geometría completa, por J. Plaza.....	0,30
Programa de Dibujo , dividido en seis grados, muy útil para oposiciones, por Esbry.....	1,25

Ortografía Española

== POR D. LUIS HUERTA ==

Ejemplar: 5 pts.

LA MEJOR Y MÁS PRÁCTICA ORTOGRAFÍA
—— ESCRITA HASTA HOY ——

INDISPENSABLE PARA TODA CLASE DE OPOSICIONES
Y ESPECIALMENTE PARA LAS DEL MAGISTERIO

Adoptada de texto en muchas escuelas de
Comercio, Escuelas Normales, Institutos
de 2.^a Enseñanza y Academias.

Presenta y resuelve con gran sencillez todas
las cuestiones que las modernas tendencias
gramaticales relacionan con la Ortografía.

Es la herramienta de trabajo, el amigo in-
dispensable de las señoritas mecanógrafas,
de los empleados en las Secciones de Corres-
pondencia en el Comercio y la Banca, de los
aspirantes a ingreso en el Cuerpo de Co-
rreos, Empresas Ferroviarias, Auxiliares de
Hacienda, Gobernación, y, en general, de
la diversas dependencias de cualquier Mi-
nisterio u oficina.

EL LIBRO QUE ESPERABAN TODOS
LOS MAESTROS DE ESPAÑA

INDISPENSABLE EN TODAS LAS ESCUELAS

Cómo se enseña el Dibujo y las Bellas Artes en la Escuela Primaria

POR LORENZO GASCÓN

Además de la Pedagogía (teoría y práctica) del Dibujo en todas sus manifestaciones, y su Programa cíclico dividido en seis grados, contiene este interesante libro las nuevas técnicas artísticas que se aplican hoy en las Escuelas Primarias.

El Batik, Pirograbado, Fotopintura, Pintura a la acuarela y al óleo, Fotominiatura, Estarcido, Grabado al aguafuerte, Grabado en linoleum y celuloide, Pintura al temple, Imitación del hierro forjado por medio del cartón piedra, Calcos fotocopias, ferroprusiato, etc., Copias al ferroprusiato, Copias fotográficas, Multicopistas de gelatina, Dibujo lavado, Decorado de la clase, Dibujo de mapas, La proyección geográfica, La proyección ortográfica, La proyección estereográfica, La proyección Mercator, Escalas, Modelado, Bibliografía, Multitud de láminas en negro y en cuatromías.

ELEGANTE Y ARTISTICA PRESENTACIÓN

Tamaño del volumen: 18 × 25 cms.

PRECIO DEL EJEMPLAR: 8 PTAS.

Desarrollo del buen sentido

POR PABLO DE VUYST

TRADUCCIÓN DE J. DEMURO

Libro de indiscutible valor para cultivar la reflexión, la moral, el razonamiento y el buen sentido de la juventud

LUJOSAMENTE ENCUADERNADO,
2 PESETAS

Correspondencia escolar

POR J. DEMURO

PRECIO: 3 PESETAS

El fin que esta obra persigue es el acostumbrar a la redacción personal, clara y ordenada, de todos aquellos documentos que en la vida se precisan. A que escriban con lenguaje propio, con naturalidad y galanura. Por su estilo sencillo y adecuado, esta obra resulta indispensable en las escuelas primarias, y principalmente en las de adultos y Academias, y en ella encontrarán los Profesores, además de la teoría y reglas especiales correspondientes a cada uno de los diversos tipos de cartas, una gran variedad de temas para el dictado, tomados de la vida real: cartas infantiles, cartas comerciales, contratos, instancias, etc.

CÓDIGO DE ETIQUETA Y DISTINCIÓN SOCIAL

POR EL DUQUE DE CAMPOSOL

Ejemplar, 6 pesetas.

La corrección y la simpatía, las formas adecuadas y sin afectación en cada uno de los actos de la vida diaria nos hacen agradables a las personas con las cuales alternamos, nos abren las puertas de la amistad, de los negocios y del triunfo.

El secreto de esta simpatía y de la corrección sin amaramiento está contenido clara y sintéticamente en el *Código de etiqueta y distinción social*, del Duque de Camposol, que se halla a la venta en todas las buenas librerías.

CARTAS COMERCIALES

Novísimo tratado de correspondencia mercantil por

D. JOSÉ DE LA VEGA GUTIÉRREZ

Contiene esta obra, de utilidad sorprendente, las más interesantes y modernas orientaciones de la correspondencia mercantil, constituyendo un auxiliar inestimable para los empleados de Oficinas, Industriales y Comerciantes

LA COCINA CLÁSICA ESPAÑOLA

por ALBERTO LEÓN

¿Quiere usted preparar excelentes, variados, nutritivos y económicos menús?

Adquiera este magnífico tratado. En él se ha remozado y puesto al día la clásica cocina española, de noble abolengo, sana nutrición, presentación atractiva y economía práctica.

Todas sus recetas han sido experimentadas una y mil veces por el veterano cocinero D. Alberto León, autor de este tratado, que hoy ofrecemos a las amas de casa y a los profesionales de la cocina.

Encuadernado a la rústica con preciosa cubierta tricolor, 5 pesetas; en tela, 6.

La Enseñanza del Idioma (LIBRO DEL MAESTRO)

POR CARMEN GARCÍA ARROYO

Profesora de Pedagogía de la Escuela Normal
de Maestras de Ciudad Real.

Estudio objetivo, racional y científico de los Métodos empleados hasta hoy en España y en el extranjero para la enseñanza del idioma, y orientaciones pedagógicas para la enseñanza del castellano.

Análisis gramatical

POR

D. LUIS HUERTA

El análisis gramatical, asignatura hasta hoy compleja y difícil por la forma abstracta con que nos la presentaban los tratadistas, ha perdido toda su aridez y dificultades en el tratado del Profesor D. Luis Huerta, que hoy ofrecemos al público. ~ ~

Los más difíciles problemas de análisis están expuestos en él con tal sencillez y claridad que el menos versado en asuntos gramaticales los comprende en el acto, y en muy pocos días domina a la perfección tan importante materia. ~ ~ ~ ~

Adoptado de texto en muchas Escuelas de Comercio, Escuelas Normales de Maestras y Maestros, Escuelas Especiales y Academias, su estudio interesa a cuantos quieran preparar con provecho unas oposiciones para el Magisterio, para los Cuerpos de Correos y Telégrafos, para Auxiliares de Hacienda, de Gobernación, etc., etc. ~ ~ ~ ~

Contiene las últimas teorías sobre fonética histórica y actual, morfología y semántica, todo desarrollado con síntesis y claridad admirables. ~ ~

Historia Anecdótica del Trabajo

— LECTURAS HISTÓRICAS —

Por ALBERT THOMAS

Ex-ministro de Francia, Director de la
Oficina Internacional del Trabajo,
de Ginebra.

Traducción, adaptación al español y prólogo
de D. Rodolfo Llopis, Profesor de Historia y
Geografía.

Este maravilloso libro, traducido ya a la mayor parte de los idiomas del mundo civilizado, producto del singular talento y vasta cultura de Albert Thomas, es un prodigio de síntesis de la Historia de la civilización a través del trabajo que desde los tiempos más remotos realiza el hombre.

No se parte en él de aquellas anticuadas teorías en que se presentaban las *Historias del Trabajo* como una lucha inacabable entre ricos y pobres, sino de una investigación serena, objetiva, sin prejuicios, imparcial y técnica como ningún otro autor de nación alguna había realizado hasta hoy del proceso real que siguieron los hombres dedicados al trabajo.

Adoptado como libro de lectura en las escuelas nacionales de París, Bruselas, Ginebra y otras capitales importantes.

Su lectura, tan interesante como amena, es indispensable a los maestros, a sus alumnos y a cuantas personas se interesan por el estudio de las cuestiones históricas y sociales, de importancia suprema en la vida de hoy.

ULTIMOS LIBROS
EDITADOS POR LA

EDITORIAL ESTUDIO

— DE —
JUAN ORTIZ

MARQUÉS DE TORRELAGUNA, 20 (Ciudad Lineal)
Apartado de Correos 999 - MADRID

<i>Derecho Corporativo Español</i> , por el excelentísimo Sr. D. Práxedes Zancada, Subdirector General de Corporaciones en el Ministerio de Trabajo . .	12,—
<i>Las Corporaciones del Trabajo en el Estado Moderno</i> , por el Excmo. Sr. D. Eduardo Aunós .	5,—
<i>Organización Corporativa Nacional</i> , Real Decreto-Ley de 26 de noviembre de 1926. Texto refundido en el año 1929. Edición 1930	1,50
<i>Las Oficinas de Colocación</i> , por Leopoldo Palacios, Director de la Escuela Social del Ministerio de Trabajo, y Hertha Grimm, Profesora en la misma Escuela. Profusamente ilustrado . . .	1,50
<i>El Subsidio a las familias numerosas. Disposiciones legales referentes al mismo y reglas prácticas para solicitarlo</i> , por D. José Alas, Jefe de la Sección de Familias Numerosas en el Ministerio de Trabajo y Previsión	1,50
Instancia para solicitar el «Subsidio a las familias numerosas»	0,20
CONTRATOS DE TRABAJO , obligatorios a los señores Contratistas de obras y servicios públicos, en virtud de lo dispuesto en el Real Decreto-Ley de 6 de marzo de 1929.	0,30
<i>Contabilidad Comercial</i> , por D. Luis Torón, ingeniero, director técnico-administrativo de varias empresas industriales. Ejemplar: 7 ptas. En tela,	8,—
<i>La Cocina clásica española</i> , por el veterano cocinero Alberto León. Ejemplar: 5 ptas. En tela . .	6,—
<i>Ortografía española</i> , por el profesor D. Luis Huerta	5,—
<i>Código de etiqueta y distinción social</i> , por el Duque de Camposol	6,—
<i>Cómo se enseña el Dibujo y las Bellas Artes en la escuela primaria</i> , por el Maestro Nacional y Profesor Normal D. Lorenzo Gascón	8,—

REVISTA INTERNACIONAL DEL TRABAJO
(INFORMACIONES SOCIALES)

————— Órgano de la —————
Oficina Internacional del Trabajo
(SOCIEDAD DE LAS NACIONES)

EDICIÓN HISPÁNICA DE DOCTRINA Y LEGISLACIÓN
INTERNACIONAL DEL TRABAJO

.....
Artículos de los escritores más eminentes. - Noti-
cias sobre el movimiento social en el mundo entero.
Estadísticas comparativas respecto al precio de la
vida y al tipo de los salarios en las principales
- - - capitales de Europa y América - - -
.....

SE PUBLICA MENSUALMENTE

Precio de la suscripción. . . 25 pesetas anuales.
Número suelto 2,50 —

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
SANTA ENGRACIA, 100 - MADRID

TELÉFONO 30848

Apartado de Correos 3032

Dirección telegráfica: INTERLAB

REVISTA INTERNACIONAL DEL TRABAJO
INFORMACIONES SOCIALES
Oficina Internacional del Trabajo
DIRECTORIO DE LAS NACIONES UNIDAS
Las Naciones Unidas
UNION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES
UNION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES
UNION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES

TODOS LOS LIBROS ANUNCIADOS
AQUÍ, ESTÁN EDITADOS POR LA
EDITORIAL ESTUDIO

DE JUAN ORTÍZ

MARQUÉS DE TORRELAGUNA, 20

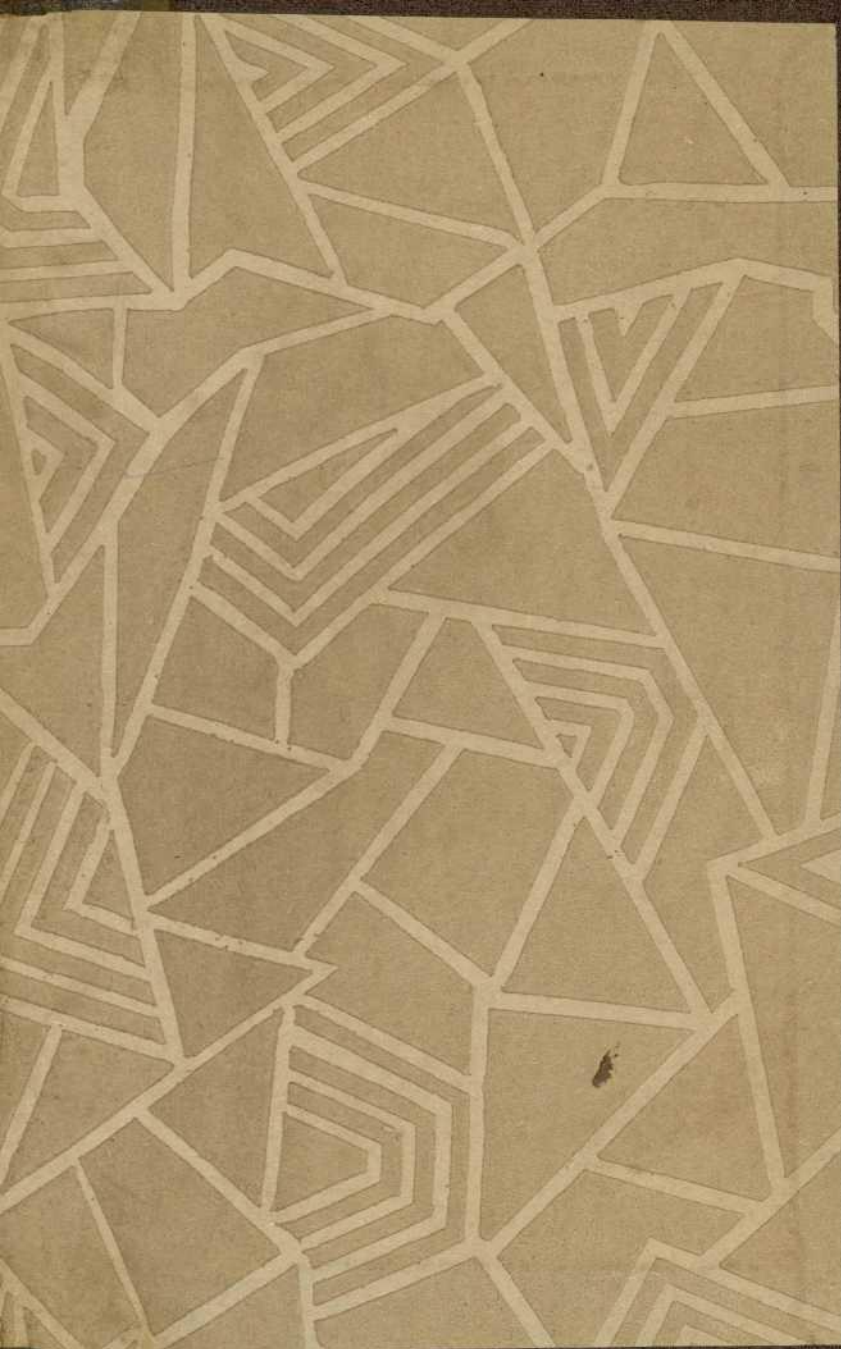
CIUDAD LINEAL.--MADRID

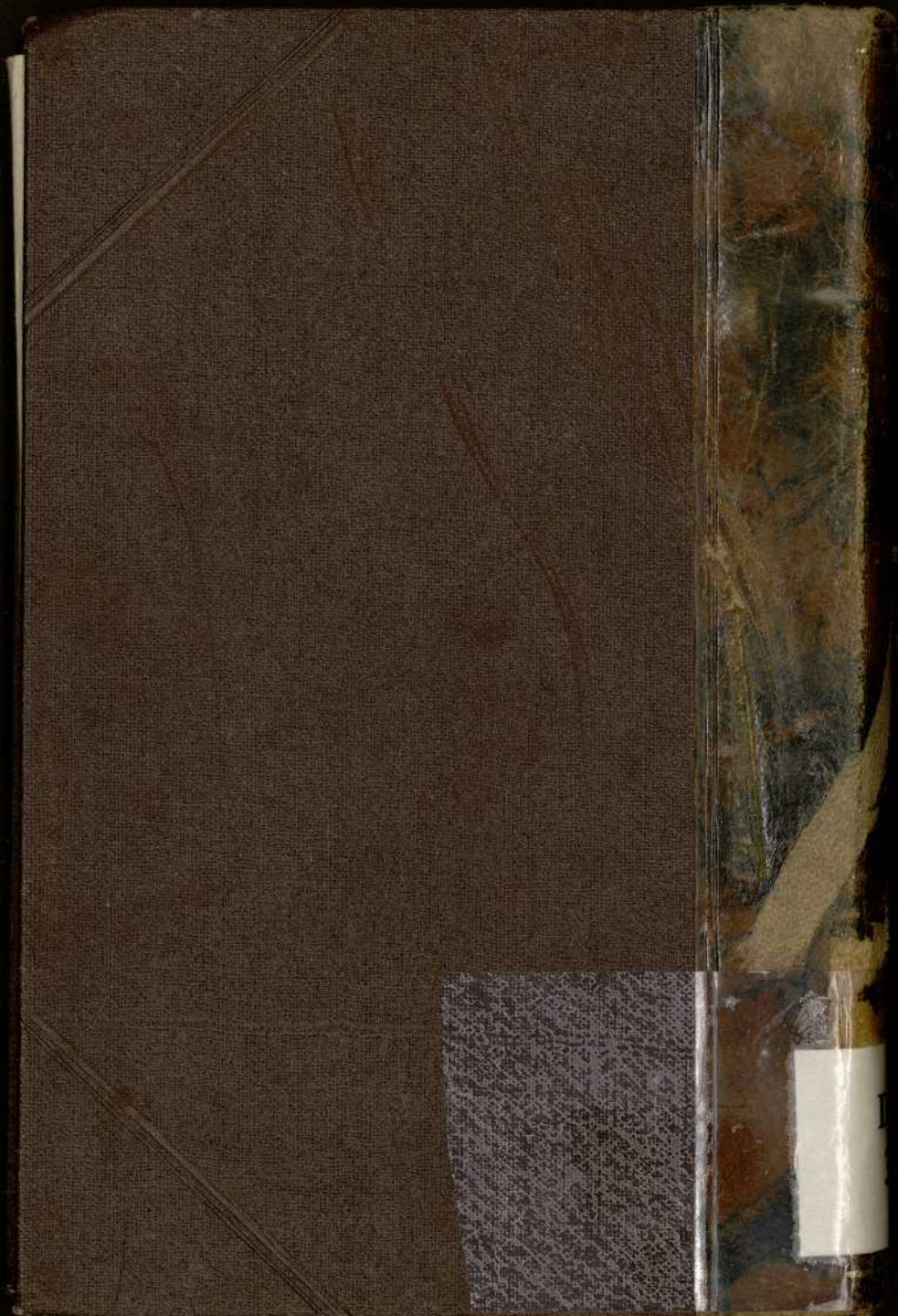
Y SE HALLAN A LA VENTA EN
TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS
--DE ESPAÑA Y AMÉRICA--

SE PUBLICA MENSUALMENTE
Precio de la suscripción: 20 pesetas anuales
Número único: 1.750 pesetas
Redacción y Administración: Calle de...
SANTA ENGRACIA 400 - MADRID
TELÉFONO 2048
Agencia de Correos: 2048
Distribución exclusiva: INTERLAB









ALONSO

1952

1952

ESCUUELA
UNITARIA



D-2

30